



**UNIVERSIDAD  
ACADEMIA**  
DE HUMANISMO CRISTIANO

**ANTROPOLOGÍA**  
ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA,  
GEOGRAFÍA E HISTORIA

**“La Bonilla Resiste”: protesta callejera en la periferia marginal de  
Antofagasta, Chile.**

Profesor guía: Maira Arriagada

Estudiante: Paula Araya

Tesis para optar al grado de Licenciado/a en Antropología

Tesis para optar al título de Antropólogo/a Social

29 de octubre 2021

## **Dedicatoria**

A mi hija Emilia por esperarme y enseñarme lo profundo de sentir y habitar. A mi madre, incondicional, Paulina, trabajadora incansable, inteligente y buena persona, quien me abrió la ventana para aprender a echarme a volar. A mi madre Valeria por estar siempre presente con su humildad, quien cuando me largué me escribió una carta como muestra de creer en mí. A mi abuela Rosario, dirigente territorial de la población en cuestión, quien me enseñó de política, feminismo e historia antes que el televisor y cualquier profesor.

Y finalmente a todas, todes y todos quienes resisten en las periferias marginales de las ciudades del tercer mundo. Con mención honrosa a mi población que se rebeló; a cada quién que fue parte en la calle y a quienes a través de su experiencia dejan huella en esta investigación; para escribir la historia desde quienes la hacen y así dar cuenta de cómo se vivencia la estructura del sistema neoliberal en esta porción de tierra explotada llamada Chile.

## **Agradecimientos**

Al recorrer el camino de la privatización de la vida misma, no solo digo que nos deben una vida y hay que defender la tierra y los territorios. También quiero decir que, la hazaña neoliberal de ir a la universidad en la capital, viviendo en una periferia marginal de la ciudad industrial del norte, tiene altos costos económicos, psicológicos y físicos, pero los dos últimos costos terminan siendo cimiento de puro aprendizaje para romper con las lógicas de dominio. Nada sería posible si no fuera por quienes me ayudaron a través del apoyo mutuo y solidario basado en el amor; por cada persona que me sirvió un plato de comida, me presto su ducha, una cobija, o me enseñó de lluvia como nortina. A quienes, creyeron en mí y pusieron su confianza para que yo entrara también en sus vidas. Tantos momentos aventureros, palabras, canciones, gestos, risas, llantos, olores, sabores, paisajes y colores que no voy a olvidar. No olvidaré nunca su entrega con la causa de poder educarme con la deuda encima.

Cada quien que creyó en mi fue mi maestrx.

Agradecer a las trabajadoras sociales que siempre se preocuparon por mí, siguiendo mis pasos por el sistema, preocupadas conmigo de los papeles, los montos del Crédito con Aval del Estado, y las fichas socioeconómicas para poder mantenerme en la universidad. Mención honrosa a Claudia Vidal, una gran mujer, madre, amiga y profesional.

Gracias a mis profesores y profesoras que nutrieron mi mente y que a través de su calidad humana no solo me formaron teóricamente sino también de manera práctica con su ejemplo. Si no fuera por aquellxs profes que creyeron en mi entrega y entusiasmo, nada sería posible. Mención honrosa a Guillermo Brinck, Marinka Núñez, Andrea Seleenfreund, Maira Arriagada, Claudia Arellano, Claudio Espinoza y José Bengoa.

Como olvidar a mis compañeros y compañeras de carrera y universidad, con quienes me eduqué y con quienes recuperé una etapa de mi vida y me dieron los mejores años que he vivido hasta ahora. Mención honrosa a Laura Fleites, Felipe Zamora, Nicolás Heredia, Carlos Adasme, Maximiliano Gaete, Lincoyan Hernández, Jazmín Cerebello, Ignacio Cabeza, Natalia Malebrán, Fabiola Miranda, Isidora Ruiz, Casandra Alvarez, Aymara Salamanca.

Para finalizar, menciones honrosas en general para personas incondicionales que son testigos de locuras peligrosas: Facundo Águila, Michell Vargas, Raúl Soto, Manuel Casanova, Alfredo González, Angely Zambrano, Luisa Manquel, Noelia Jimenez, Oscar y Romina, Natalí Lobos, Exequiel Aranguiz, Felipe Mella, Javier Zapata y Claudia Sepúlveda.

## Índice

Capítulo I. Antecedentes y Planteamiento del Problema .....	4 – 29
Procesos urbanizadores .....	6 – 12
Diacronía de la protesta callejera .....	12 – 23
Tres últimas décadas .....	23 – 26
Problematización, pregunta de investigación, objetivos e hipótesis.....	28 – 29
Capítulo II. Marco teórico .....	29 – 36
Capítulo III: Metodología de trabajo .....	36 – 41
Marco metodológico .....	36 – 41
Universo y muestra .....	41 – 42
Recolección de información .....	42 – 42
Plan de análisis .....	43 – 45
Capítulo IV: Historia Social y Política del Territorio Bonilla .....	46 – 54
Capítulo V: Etnografía en la protesta callejera .....	55 - 68
Capítulo VI: Análisis del impacto de la protesta callejera .....	69 - 72
Capítulo VII: Discusión y conclusión .....	75 – 85
Bibliografía.....	86-90

## **Resumen**

El presente estudio está basado en el fenómeno de protesta callejera que emerge por primera vez en un territorio periférico y marginal de la ciudad de Antofagasta, en el norte grande de Chile. Dicho fenómeno se desarrolla durante la revuelta popular de octubre de dos mil diecinueve, también conocida como crisis social o estallido social chileno.

A través del quehacer etnográfico se estudió cómo sectores populares a lo largo del país demostraron que no solo se diferencian con el resto de las capas sociales por sus ingresos socioeconómicos, sino también, por la forma de manifestarse; expresando a través de ésta la rabia y el silencio acumulado por años frente a un modelo económico que segrega y precariza la vida en todas sus dimensiones.

En esta investigación se abordan las expresiones de protesta callejera que se dieron en la zona periférica de la ciudad de Antofagasta, específicamente en lo que entenderemos como Territorio Bonilla, que está activo en la protesta callejera desde octubre de 2019, surgiendo una identidad poblacional y politizada.

Palabras claves: Protesta callejera – periferia - marginal

## Capítulo I: Antecedentes

La Región de Antofagasta, que es donde se desarrolla el fenómeno a tratar, comprende gran parte del denominado Norte Grande de Chile. Ésta limita al oeste con el Océano Pacífico, al este con Bolivia y Argentina, por el lado norte con la Región de Tarapacá y por el lado sur con la Región de Atacama. Dicha región está compuesta por tres provincias: Antofagasta, El Loa y Tocopilla. Cuenta con una superficie de 126.049km<sup>2</sup> y una población total de 607.534 habitantes según CENSO 2017. La comuna de Antofagasta tiene una población total de 361.873 habitantes, de los cuales 180.027 corresponden a mujeres, representando el 49,7% de la población. En cuanto los hombres, son 181.846, representando el 50,2%. (CENSO 2017)

Este estudio se realizó en un barrio de la ciudad de Antofagasta, el que se denominará desde acá hacia adelante, como *Territorio Bonilla*, y que se ubica en el sector norte-alto de la ciudad hacia la periferia oriental del núcleo urbano. Sus límites son difusos puesto que Bonilla propiamente tal, es una avenida que se construyó a finales de la década del '70, de aproximadamente cinco kilómetros de largo y que atraviesa en dirección norte a sur, alrededor de siete poblaciones del sector norte de la ciudad. Esta avenida conecta a través del transporte público a todas estas poblaciones, por lo que quien vive hacia la periferia oriental del lado norte de la ciudad, obligadamente tiene que atravesar la avenida Bonilla. En otro sentido, lo que entenderemos por *Territorio Bonilla* forma parte de un entramado cultural, de constructo identitario que responde a la pertenencia a un lugar con ciertas características, como en este caso lo son la marginalidad y el estigma de vivir en una población alejada del centro urbano. Quienes se adjudican el ser de la Bonilla son quienes viven hacia el extremo norte de dicha avenida, que es justamente en donde se desarrollaron las protestas (Figuras 1A y 1B). Lo anterior encuentra parte de su explicación en que la avenida comienza a crecer, junto con las poblaciones, a finales de los 80, con la visita del papa Juan Pablo II. En este lugar se levantaron campamentos de diferentes familias azotadas por los estragos del golpe cívico-militar. De esta manera, la zona en donde se concentra el desarrollo

del fenómeno de protesta callejera, es en la población Juan Pablo II, fundada en 1990, año en que se da inició a la construcción de la infraestructura de servicios urbanizadores y de vivienda social.



**Figura n°1: Avenida Bonilla y Territorio Bonilla.** En la imagen se marca en rojo la extensión de la avenida Bonilla respecto a la ciudad, identificando el lado norte-alto del núcleo urbano y, en el cuadro morado se destaca lo que se entenderá por territorio Bonilla, que es en donde se realizará el presente estudio. Fuente: Elaboración propia en base a imagen satelital extraída de Google Earth.

En la población Juan Pablo II se encuentra; una comisaría, un registro civil, una gran plaza pública llamada Bicentenario, dos escuelas municipales, un liceo municipal y cinco jardines infantiles públicos, un CESFAM, instituciones como el Servicio Jesuita de Migrantes y el Hogar de Cristo, un supermercado, cuatro farmacias, solo casas SERVIU, cinco campamentos hacia los cerros y por el límite poniente de la población la línea ferroviaria en donde pasa el tren que se lleva la materia prima –principalmente el cobre- extraída del desierto de Atacama desde finales del siglo XIX. La concentración de servicios responde a la urbanización de la ciudad que comenzó a crecer, desde finales de la década de los 80 y principios de la década del 90, con dirección hacia el sector norte alto, o sea, hacia los cerros, experimentando cambios demográficos influenciados por la migración que arrastra desde que se creó la ciudad.

En el fenómeno del estallido social, es toda la avenida Bonilla la que participa; en cacerolazos y cortes de tránsito con el cierre de las calles. No obstante, lo anterior, es la infraestructura y articulación urbana de la población Juan Pablo II la que dará lugar al encuentro de protesta callejera, en donde los habitantes de las poblaciones que atraviesa la avenida Bonilla se reúnen a manifestarse, tomando la extensión de la avenida en los límites de la población en cuestión, sitiando y bloqueando el acceso de autos y fuerza policial al lugar.

### **Procesos urbanizadores**

La protesta callejera en la periferia, se enmarca en dimensiones de lo urbano; lo que permite dar cuenta de las lógicas y procesos urbanizadores, sobre todo en lo que respecta el uso del suelo urbano, y su distribución, según Harvey (2013), es lo que va generando zonas periféricas de marginalización a través de la producción desigual del espacio.

Para comenzar, se entenderán los espacios urbanos como producto de las estructuras económicas, y como plantean Geisse y Valdivia (1978), las investigaciones del campo de referencia para estudiar estos procesos, debe ser abordado desde el sistema urbano nacional, entendido como base de la integración territorial de las diferentes actividades económicas y estructuras de poder. Lo central sería entender que los sistemas urbanos son manifestaciones espaciales de este conjunto de estructuras que tienen a la base relaciones sociales. En suma, el desarrollo político y económico es clave para poder entender las relaciones que se dan dentro de los núcleos urbanos.

A modo de sentar las bases de lo que guiará este estudio, entenderemos entonces, que las protestas callejeras son tal, primero, por estar inserta en las calles de los núcleos urbanos, o sea, en las ciudades, y segundo, por la necesidad de manifestarse dentro de este núcleo que concentra a la población humana inserta en estructuras sociales y económicas históricas.

Es importante dar cuenta del período de crecimiento de las ciudades, es decir, los períodos urbanizadores, datan de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX con

las migraciones campo ciudad. En Chile, estas migraciones se dan principalmente hacia la capital, Santiago (Salazar, 2000). El proceso de urbanización comienza y se acelera de la mano del sistema económico antes de las migraciones campo-ciudad del siglo XX. Ya con la llegada de los españoles y en particular durante el desarrollo del periodo republicano, como explica Geisse y Valdivia (1978), se observa una expansión económica que tiende a la urbanización debido a la exportación salitrera y a la incorporación de tierras a las fronteras. Como indican los autores, en 1900 más del 55% de la población accedió a la categoría urbana, lo que hizo que el grueso de territorio comenzara a participar en la explotación económica, propiciando que la mano de obra comenzara a generar otras formas de vida que dejen atrás la subsistencia. Si bien estos procesos, primeramente, tienen un mayor impacto en las capitales de los países de Latinoamérica, será el descubrimiento de materias primas en las diferentes zonas geográficas, lo que expandirá el mercado y con ello la proletarización a través de la nueva industria (Illanes, 2002). Y ese será el caso de la región de Antofagasta (Ljubetic, 2003). Fue la expansión del mercado laboral en la industria y el comercio en las ciudades -entre otros rubros técnicos, de servicio e informales-, lo que generó el incremento de la población y con ello el fortalecimiento de la administración del Estado, lo que permitió sentar las bases de la ciudad industrial.

Antofagasta, actualmente es una ciudad minera, que fue creada cuando dicha porción de territorio era del estado boliviano, situación que cambia con la “Guerra del Pacífico”, o más bien llamada “Guerra por el salitre” (Ljubetic, 2003), puesto que el conflicto bélico que tuvo lugar en los años 1879-1883 enemistó a Chile, Bolivia y Perú, que comenzaron a disputar los yacimientos de materia prima que se encontraba en el desierto de Atacama, que antes había sido ignorado por dichos países. El caso es que, en Antofagasta, perteneciente a Bolivia, se instaló la Compañía de Salitre de Antofagasta, de capitales chilenos que, el 1º de mayo de 1872, inició las exportaciones del “oro blanco” a Europa. El presidente boliviano de entonces, decidió incrementar los impuestos por quintal de salitre exportado, situación que llevó a los capitalistas chilenos a rechazar el decreto y a negarse al pago del impuesto. Así las cosas, rematarían la empresa chilena, y para la fecha y

hora establecida el ejército de Chile, con doscientos soldados, sale en defensa de los intereses económicos de la oligarquía impidiendo la subasta. Bolivia declara la guerra a Chile. En tanto Perú, que había firmado un pacto de aliado con Bolivia se le une. A ello Chile responde declarando la guerra a los aliados de Bolivia. Entonces, Chile se enfrenta a Bolivia y Perú (Ljubetic, 2003).

A consecuencia de la “victoria” chilena en la guerra, Antofagasta pasa a ser parte de la República de Chile y con ello, comienza a urbanizarse hacia la orilla del Pacífico en torno a las nuevas infraestructuras del proceso de industrialización, como lo son el ferrocarril y el muelle, los que se construyen en la costa del centro de la ciudad, facilitando con ello el proceso de exportación masiva de salitre a Europa y a la consecuente generación de nuevos empleos, en general de baja calificación. El modelo perpetúa la mano de obra barata, mano de obra de migrantes provenientes de la zona central de Chile, guiados por carencias como el hambre, hacinamiento e insalubridad, comienzan a llegar al norte del país e instalar lo que serían las viviendas (Salazar, 2012) (Figura 2).

En 1891, el diputado por Valparaíso Manuel Salas Lavaqui (1908) realiza un viaje a la pampa salitrera, y describe las precarias condiciones en las que cientos de familias salitreras vivían:

Se sabe que hoy se acumulan en un cuarto y hasta en una misma cama, en repugnante promiscuidad, el marido, la mujer, hijos varones, hijas mujeres y hasta alojados, sin contar los animales domésticos, que nunca faltan; que en este cuarto sirve de dormitorio, de comedor, de lavadero y de cocina, no tiene, sin duda caracteres atrayentes: el aire está viciado, despide un olor infecto; la luz es insuficiente; la humedad molesta; la estrechez del local no permite el orden, todo contribuye a producir repulsión por ese hogar, reniegos por la propia suerte, cólera por la sociedad (p. 762)



**Figura n°2: Grupos humanos articulando la vida en el desierto de Atacama en lo que corresponde a la región de Antofagasta: A) Salitreros en faena, B) trabajadores del ferrocarril y C) niños en un campamento salitrero. Finales del siglo XIX. Fuente: Museo de Antofagasta y Museo Histórico Nacional.**

Si bien esta descripción hace referencia a uno de los tantos cuartos ubicados no en ciudades, sino que, en campamentos salitreros, estos últimos fueron el comienzo de cómo se propició un espacio cuyo funcionamiento estaba a disposición de los medios de producción hegemónicos, así como las ciudades.

El dominio de los medios de producción, al igual que la fuerza de producción, se concretan por la llegada de británicos a la zona del desierto de Atacama, y así como el efecto del salitre comenzó a urbanizar lugares despoblados de habitabilidad humana –como lo es el desierto más árido del mundo-. Vendrá a ser la minería la que, hasta hoy en día, permite el flujo de capital y mercancía a través de la industria en la Región. González, et al, (2014), dan cuenta de lo influyente de las inversiones británicas en la construcción de conectividad ferroviaria, particularmente el Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia (FCAB). Lo anterior orienta el control de la producción salitrera hacia los mercados mundiales. Todo indica que en el período de 1880-1930 la demografía fue impulsada por los negocios que se asentaron en la zona y que incluyeron primeramente a los miembros de la colonia británica; todos hechos que influyeron en el rumbo de la sociedad regional. La ciudad de Antofagasta, en la actualidad, sigue con la característica de conformarse en torno al circuito económico de la industria, en este caso de la minería; proceso productivo que guía el incremento demográfico y urbano de la región y de la comuna desde los años treinta del siglo XX hasta la actualidad, como concluyen González, et al, (2014).

Durante estos procesos productivos, así como históricos, surge en 1925 una nueva constitución en Chile, que impulsa un estado de bienestar. Bajo el gobierno de Arturo Alessandri Palma y la influencia por los cambios en el mundo, sobre todo por la revolución soviética, Alessandri incorpora en sus discursos “la protección a los más desvalidos”, aunque sin cambiar el modelo capitalista; puesto que la mirada sigue siendo que el progreso económico está basado en el capital y los dueños de éste (Concha y Maltés, 1997). Tanto así que el obrero estaría representando el músculo y la fuerza para que funcione la producción de capital, recayendo en el trabajador la tranquilidad social que genera la armonía entre capital y trabajo.

Esta mirada “social” será vital en la crisis industrial que comienza a principios de la década del veinte, en donde el comercio de exportación obliga a las compañías industriales a despedir a un gran número de trabajadores, cuantificados según Concha y Maltés (1997) en 47.108 en las salitreras, 9.422 en las minas de cobre y

en las de carbón 1.200. Para la década del treinta, el país había avanzado en la urbanización de tal manera que ya funcionaba el alcantarillado, las escuelas, las universidades, hospitales, palacios de gobierno, calles pavimentadas y parques públicos. Emergieron estructuras como los conventillos en forma de cité, y así fue como la, ya no tan nueva, figura de proletario junto a sus familias se fueron acomodando en los núcleos urbanos del capitalismo (Salazar, 2000).

Los procesos urbanizadores se han visto afectados por algo que está por encima de cualquier sistema político y económico, y esto es la naturaleza, específicamente los desastres naturales. Prueba de ellos es el terremoto de Chillán en 1939, en donde la cifra de muertes llegó a los treinta mil en el gobierno de Pedro Aguirre Cerda. Así fue como líneas férreas, telegráficas y telefónicas y servicios de luz quedan interrumpidos. La fuerza aérea comienza inmediatamente el traslado de auxilio a las ciudades destruidas y el presidente se traslada a la zona afectada y ordena establecer con rapidez la energía eléctrica (Concha y Maltés, 1997)

A raíz de la devastación material y humanitaria, se crea la Corporación de Fomento a la Producción (CORFO). Para Aguirre Cerda, al igual que para la Alessandri, la industria significa la base económica de las naciones, como plantean Concha y Maltés (1997):

Los gobernantes no son hoy como antaño los tranquilos espectadores de la lucha industrial o comercial, sino los agentes o administradores de una gran empresa, con actividades complementarias, todas ellas dirigidas al bien común de los accionistas principales, la masa que forma la colectividad nacional, solidaria en todos sus intereses. (p. 454)

De esta manera, se pretende lograr un aumento de la producción en sus diferentes ramas, para así en un plazo relativamente breve atender a las necesidades de consumo interno y enviar al extranjero los saldos restantes. Es el lema "*pan, techo y abrigo*", con el que el gobierno de Pedro Aguirre Cerda emprende sus políticas sociales orientadas hacia los sectores con menos recursos a través de aumentos salariales y aumento en la producción. Lo anterior permite que se edifiquen nuevos hospitales y recintos educacionales, otros se pongan en marcha y comiencen a

habilitarse dotando el número de camas hospitalarias y aulas de clases (Hidalgo, 2004).

El énfasis en la salud pública viene de la mano del estudio del entonces joven Salvador Allende (1939), quien a través de su libro *“La realidad médico social chilena”*, señala que Chile presenta el índice más alto de mortalidad infantil en el mundo, en donde la insalubridad y la falta de condiciones básicas para vivir sigue afectando a un gran número de chilenos en la urbe. Con los datos proporcionados en el estudio médico social, es que se genera un importante incremento en la labor habitacional del gobierno de Aguirre Cerda, a través de la caja de habitación popular. En 1938 se terminan 820 casas. En el año 1939 esta cifra ha subido a 3.150. El año 1940 finaliza con un total de 5.120 casas construidas, y el año 1941 con otras 5.500 entregadas. Se continúa el tendido de más de 500 kilómetros de vías férreas y se concluye la construcción de varios embalses. Se ejecutan obras de pavimentación en 91 comunas de Chile y se amplían los servicios de alcantarillado y agua potable. (Concha y Maltés 1997)

Es así, entonces, como el proceso urbanizador avanza hasta el presente, continuamente, integrado en la dinámica del capitalismo, basado en una fase histórica actual, que Wallerstein (2007) propone entender como sistema-mundo, que a través de la división social e internacional del trabajo, a la que denomina economía-mundo (o imperio-mundo), se encontraría articulado un centro económico, político y social, rodeado de semi-periferias y periferias, subpartes del propio sistema-mundo, pero mundos en sí mismos, aunque dependientes, siempre, del centro mundial.

### **Diacronía de la protesta callejera**

Como revisamos, la urbanización, que no pudo ser posible sin trabajadores, está guiada por los procesos productivos del sistema-mundo capitalista. En este apartado veremos cómo la protesta callejera comienza en Chile de la mano del movimiento obrero, constituido, principalmente, por salitreros, ferroviarios, mineros y portuarios. Sin embargo, y antes de, es importante dar cuenta del proceso de anti proletarización, que según Illanes (2003), se encuentra en una historia lejana y

oculta que nos muestra la lucha de los hombres y mujeres por no perder espacios de autonomía existencial. De esta manera da cuenta de cómo comienza a consolidarse el modelo económico y social, el que denomina como el período de “segunda fase de conquista” (1817-1850); en el surge una rebeldía por parte de quienes están siendo sometidos. Entonces Illanes (2003) advierte, que se inaugura el proceso de resistencia, el que se constituiría como estructural, puesto que se genera del mismo proceso de producción capitalista; en su propio circuito, por lo que será un obstáculo interno considerable, como revisaremos.

Los contextos políticos y económicos de la industrialización a finales del siglo XIX y principios del XX, forjaron nuevas dinámicas de relacionamiento entre los dueños de los medios de producción y la mano de obra asalariada una vez urbanizado los territorios. Espinoza (1988) explica que la nueva dinámica considera al obrero como mercancía donde sus condiciones de trabajo y vida son precarias y están a disposición de las leyes del mercado. Lo anterior, el obrero lo fue entendiendo y lo expreso a través de diferentes tipos de organización política y con ellos diferentes tipos de protesta. En el año 1889 se protesta en la calle, por primera vez, para el 1º de mayo; evento organizado por la Unión Socialista. Para el año 1902 los portuarios de Iquique fundan la Mancomunal, mismo período en que La Sociedad de Resistencia de los tranviarios (Santiago) y los trabajadores del carbón (Lota y Corral) paralizan sus actividades. Un año después en Valparaíso, los trabajadores portuarios llamaron a una huelga que se extendió aproximadamente un mes, y finalizó de forma violenta ante la represión del Estado sobre los trabajadores. En el año 1905 acontece la “huelga de la carne”, donde los trabajadores se organizaron para que el precio de este alimento dejase de aumentar a causa de la inflación. En 1906 son asesinados varios huelguistas ferroviarios, en respuesta a las demandas del sindicato ubicado en Antofagasta (Barria, 1971).

Una de las protestas más recordadas por la historia actual, a causa de su fatal desenlace, es la “Huelga grande de Tarapacá” o “La Matanza de la Escuela Santa María de Iquique”: El ex presidente Pedro Montt autoriza el uso de fuerza pública al intendente Carlos Eastman, el que ordenó ejecutar la muerte de 140 personas, entre

ellos, mujeres, niños y hombres de todas las edades. La brutal represión repercutió directamente en la organización de los obreros, puesto que si para el año 1907 la cantidad de huelgas fueron 22 (principalmente de ferroviarios) para el siguiente año disminuyeron a 11 (Grez, 2007).

Las matanzas a raíz de las protestas de los obreros, azotaron varios lugares del país antes y después de la matanza de la Plaza Colón de Antofagasta, algunas de ellas son: Valparaíso (1903), Santiago (1905), Iquique (1907), Magallanes (1920), San Gregorio (1921) y Ránquil (1934), (Esprella, 2014).

En Antofagasta, como menciona Barria (1971), tuvo lugar la matanza obrera de la Plaza Colón; plaza que fue construida por aportes británicos a una cuadra del ferrocarril y el muelle anteriormente mencionados. Fueron casi mil los obreros congregados, quienes exigían media hora más de colación, a cambio, se encontraron con las fuerzas “públicas y de orden” autorizadas a disparar.

Como revisamos en los procesos urbanizadores, Antofagasta incrementó población de manera considerable con personas que venía por “mejores oportunidades”. En este período, denominado *Cuestión Social*, ello conlleva al detonante de la protesta social callejera en la historia de Chile. Esta época estuvo marcada por las contradicciones entre el capital y el trabajo, las que se traducían en condiciones miserables de vida para los trabajadores y sus familias, mientras que la oligarquía criolla se enriquecía y gozaba, imitando la vida europea. Los sectores populares, en cambio, debieron hacer frente a las más bajas condiciones de existencia, con problemas de insalubridad, hambre y el hacinamiento, sumado al contexto de altas tasas de mortalidad infantil, el trabajo infantil y los riesgos de no volver de la jornada laboral (Esprella, 2014). Esto repercutió en una nueva conciencia del obrero chileno, propiciándose en una seguidilla de enfrentamientos entre clases. Este escenario dio inicio a nuevas formas de organización política de los trabajadores, las que cada vez eran más sólidas para enfrentar el descontento respecto a las condiciones de vida de las familias y condiciones laborales de los trabajadores: mancomunales, sociedades en resistencia y sindicatos fueron de las más influyentes del comienzo de siglo XX (Illanes, 2002). Entre las más destacadas en Antofagasta figuraron las

Sociedad de Igualdad y Protección Mutua de Carpinteros fundada en 1893, la Gran Unión Marítima en 1894, la de Panaderos en 1896, la de Tipógrafos en 1897, la de Cocheros en 1899 y finalmente la de Lancheros 1900 (Esprella, 2014).

Hasta acá, se concluye que, la protesta callejera emerge del descontento social respecto a las estructuras de dominación de la vida en la ciudad, de la adquisición de bienes básicos y mercancías a cambio de capital por trabajo. Ahora veremos que, con el correr de los años se le suman el descontento respecto a la mejora de la cobertura de la salud, educación, vivienda e inserción a las formas de vida en la sociedad capitalista. Es esto último lo que en pleno comienzo del siglo XX refuerza de ideas ideologizadas los movimientos obreros, los que comienzan a nutrirse de pensamientos críticos, románticos, progresistas y de izquierda, permitiendo que la organización política se articule en torno a la figura de explotados y explotadores (Illanes, 2002). Dichos fenómenos tienen directa relación con el auge de las ideas revolucionarias, principalmente el socialismo y el anarquismo en Europa. Con dicha influencia, el movimiento obrero en Antofagasta, adquirió un carácter más combativo sobre todo lo que respecta el uso de la acción directa y la huelga general como mecanismos de conseguir mejoras salariales y de salubridad (Esprella, 2014).

La acción directa ha sido una de las características de la protesta callejera desde sus inicios. No solamente marchar, sino que, además, gritar consignas, golpear y romper señaléticas, tirar piedras, rayar las paredes, romper rieles y trenes, dañar los puentes, en suma, destrozando la urbanización y encender fuego, han sido códigos necesarios para poder dar a entender un descontento asociado a la comunidad, a la masa, masa por cierto subordinada y explotada. Y es precisamente el hecho de movilizarse en masa, en unión, lo que propició la reacción de las “fuerzas de orden” y les permitió cumplir su mandato que era dar muerte a los trabajadores organizados, como se repite una y otra vez en la historia (Recabarren 1910). En este periodo se intensifican los conflictos reivindicativos, los que dejan un saldo de más de tres mil muertos en el Norte Grande entre 1900 y 1920.



**Figura n°3: Criminalización de las huelgas;** A) Dos trabajadores muertos luego de la huelga general en Valparaíso. B) Castigo recibido por peones durante construcción de línea férrea C) Trabajadores de las salitreras en la comisaría. Fuente: Memoria Chilena – Movimientos sociales (1890-1920). Fuente: Memoria Chilena <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-603.html#imagenes>

En el año 1936 surgen otra vez las huelgas en la empresa de ferrocarriles del Estado, esta vez interviene el ejecutivo, colocando bajo autoridad militar dicha empresa. Paralelamente, procede a clausurar el periodo de sesiones del congreso nacional y a declarar el territorio nacional en estado de sitio por un periodo de tres meses. (Concha y Maltés, 1997) Ya entrando a la década del 40 y durante ella, las huelgas no cesan y la intervención militar como respuesta tampoco; a la detención de huelguistas y dirigentes sindicales, se suma la cancelación de personerías jurídicas de sindicatos (Figura 3). En los yacimientos de cobre y salitreras la situación se controla de manera similar, y muchos dirigentes son enviados a

Pisagua, localidad que se asociaría, a partir de esos sucesos, con la represión política (Grez, 2007).

Otra de las protestas callejeras que comienzan a surgir, son a raíz de las demandas y movilizaciones estudiantiles. Entre ellas la conocida “Revolución de la Chaucha” en el año 1949, la que desencadena violentas manifestaciones callejeras protagonizadas por los estudiantes a los que, posteriormente, se les unen varios sindicatos, contra el proyecto de alzar las tarifas de la locomoción colectiva en 20 centavos (Bravo, 2019). Parte la década del 60 con Kennedy entrando a la presidencia de Estados Unidos, con la famosa *Alianza Para el Progreso* como una estrategia para contrarrestar, en Latinoamérica, la influencia de la revolución cubana. Se establece, entonces, un compromiso de ayuda económica de los Estados Unidos a los países latinoamericanos a cambio de reformas estructurales en el agro, en el sistema tributario, la educación y la salud. (Concha y Maltés, 1997)

Una vez establecida la ciudad, las protesta -huelgas, paros, marchas, corte de rutas y diferentes demandas- no cesan y por el contrario se van afianzando dentro de un contexto denominado Revolución en Libertad, que se caracteriza, primeramente, por todo el ambiente cultural mundial que va influyendo en el destino de Chile, que se verá marcado generacionalmente y además, por las nuevas tecnologías en los medios de comunicación, con una juventud que siente que no quiere seguir esperando ese futuro que le pronostican los adultos. Son la radio y la televisión las que empiezan a tener un rol importante en el desarrollo de la política y la cultura a nivel mundial; se empieza a bailar al ritmo del rock, desde Cuba, Fidel y el Che Guevara se presentan como los libertadores de América, y tratan de exportar su revolución a todo el continente. En Norteamérica se resucita el espíritu de Henry David Thoreau y su concepto de Desobediencia Civil. Los negros siguen clamando sus derechos civiles, prometidos por el asesinado Kennedy (Bravo, 2019).

Lo anterior sigue influenciando el ambiente ideologizado que venía forjándose desde comienzos del siglo XX; ambiente que polariza la política chilena. Por ello el nuevo presidente Frei Montalva, tendrá que ir a la sombra del contexto político y cultural que emerge de la mano de las juventudes. Es así como Frei Montalva tuvo

que institucionalizar la organización popular, dado que más que la figura, de manera personalista de presidente, él representaba un programa que se sostenía en “lo popular”. Fue así como a través de la Ley Juntas de Vecinos, formaliza los canales de comunicación con los pobladores e incentiva la participación política y comunitaria. La antropóloga Márquez (2008) explica que, durante esta época, los pobladores fueron convocados por el gobierno a participar de la política pública de la vivienda, intensificando la importancia de la vida comunitaria, por lo que este tipo de política “lograba de esta manera responder y canalizar las reivindicaciones de los marginales de la ciudad, pero por, sobre todo, integrarlos institucionalmente”. (Márquez, 2008, p. 84).

A pesar de los intentos de Frei por mantener una “revolución” democrática y participativa, en el año 1966 se produce La Huelga del Cobre, la que pone en cuestión sus dichos y sus acciones. Son siete mil trabajadores de la minera El Teniente los que inician la huelga legal por más de dos meses. Esto origina que los obreros de la tercera región efectúen conjuntamente paralización de labores en solidaridad con sus compañeros. Entonces el Gobierno dicta un decreto de reanudación de faenas en los minerales de la zona norte, dejando en efecto de ilegalidad la movilización obrera. El, entonces, comandante en jefe Augusto Pinochet, le solicita al ejército y a carabineros que allanen la sede del Sindicato de El Salvador. Los obreros en número cercano a trescientos, apoyados por las mujeres, que se encuentran en el exterior del local, resisten y enfrentan a los efectivos del ejército, carabineros e investigaciones –aproximadamente ochenta y cinco hombres armados-. Los huelguistas y las mujeres atacan con piedras palos con fuego y cuchillos. Los uniformados hacen uso de sus armas de fuego, quedando como balance del enfrentamiento, siete muertos entre la gente del cobre –entre ellos dos mujeres- y más de cuarenta heridos. A raíz de lo sucedido la CUT llama a un paro nacional de protesta por 24 horas (Sánchez Naranjo, A. 2017).

La huelga cumple ochenta y siete días, los mineros firman un acuerdo para reanudar actividades, el Gobierno de Frei deroga la zona de emergencia. Los hechos ocurridos resuenan en la política continental, incluso, Fidel Castro por primera vez

se entromete abiertamente en los asuntos de Chile, en palabras de él: “Siento lástima y pena de ver al burgués Frei, víctima de sus contradicciones. Dijo que iba a hacer una revolución sin sangre, y lo que está llevando a Chile no es una revolución sin sangre, sino sangre sin revolución, masacrando obreros.” (Concha y Maltés 1997, p. 563).

Desde el año 1967 que el país comienza a enfrentar una crisis económica, fue entonces cuando el Estado reconoció que no se podía continuar haciendo responsable de la meta inicial. Castells (1973) explica que el gobierno Demócrata Cristiano (DC) no reconoce los problemas de forma estructural, por lo que asume una tarea que no se condice con sus políticas económicas, en este caso, apuntar a la economía keynesiana. El gobierno DC responde a los pobladores, que comenzaron a organizarse, con represión y comienza a disputar los cargos administrativos y políticos dentro de los campamentos, pero la represión no detuvo la movilización de los pobladores. De forma paralela, el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR) iniciaba un proceso de levantamiento de campamentos con acceso a armamento para su defensa. “El MIR intentó hacer de ellos micro-comunidades revolucionarias en que, a la vez que los pobladores se movilizaban para obtener casa, se gestara su concientización y temple revolucionario” (Castells, 1973, p.25).

Por todos los procesos de disputa de parte de, ya no obreros, sino que, pobladores, es que comienza a generarse un imaginario identitario de lo que sería ser poblador/a; una conceptualización del mestizo que finalmente se urbaniza y se transforma en poblador. Como dice Salazar (2012) ese ser “arrojado ahí”, como fue llamado el habitante de ranchos, conventillos, campamentos y poblaciones callampas, de este último y al momento que su organización resulta determinante para el quehacer político a nivel nacional es que se le conceptualiza como poblador, otorgándole una importante carga política.

Otra medida clave para denominar este período como “Revolución en Libertad”, fue la Chilenización del Cobre que venía en el programa de Frei Montalva, en donde se inicia el plan de inversiones que consiste en aumentar la producción, incorporar al

Estado en la propiedad de las empresas productoras, procurar que el refinamiento del cobre se efectúe en el país, obtener la participación del Estado en la comercialización del metal en los mercados mundiales y, también, mejorar la situación de los trabajadores en la minería (Barria, 1971).

Llegando a la década del 70, entra Salvador Allende a la presidencia a través de la coalición política denominada Unidad Popular en el año 1971, con un discurso y propuestas radicales que reconocían las necesidades básicas como derechos que el Estado debía proveer; su propósito central es el traspaso de poder de los antiguos grupos dominantes a los trabajadores, campesinos y sectores progresistas de las capas medias, con el fin de establecer “el régimen más democrático de la historia del país”. Se trata de conseguir la “superación del capitalismo” y establecer las bases para una transición al socialismo” (Castells, 1973).

En el gobierno de la Unidad Popular se nacionaliza el salitre, el acero y el cobre, se entregan tierras a los campesinos a través de la reforma agraria -profundizada con Allende y creada con Frei Montalva-. Durante el breve periodo de Allende, las protestas se desatan por parte de la oposición; los partidos de derecha y conservadores, así también del gremio de camioneros, son quienes comienzan a desabastecer el país y se alinean con los capitales extranjeros.

El 11 de septiembre del año 1973 las Fuerzas Armadas de Chile toman el poder por la fuerza, nombrando al Comandante en Jefe del Ejército Augusto Pinochet, “Jefe Supremo de la Nación”. Desde una lógica mercantilista cambia radicalmente el paradigma político, social y económico, desarticulando sistemáticamente mediante el uso de la tortura, el asesinato, el exilio, la desaparición y la persecución a todas las organizaciones (FPMR, MIR, MAPU, IC) y partidos políticos (Partido Comunista y Partido Socialista) que levantaron el triunfo del ex gobierno de la Unidad Popular. La Constitución de Chile es modificada y se inicia un proceso de privatización de los recursos naturales, servicios y derechos que el gobierno de Allende había declarado de acceso gratuito y universal entre los cuales se encontraba la vivienda. En el año 1974 la vivienda fue definida por Pinochet en el marco del discurso de su primer año de “gobierno”, como “un bien que debe ser adquirido por las familias a través del

esfuerzo y el ahorro”. La nueva política de Estado fue la de desalojar y erradicar a las miles de familias que vivían en asentamientos irregulares en diversas comunas ubicadas en la periferia, lo que significó la desarticulación de la organización popular y comunitaria, puesto que las familias no venían de los mismos sectores y fueron obligados a vivir y habitar un espacio en común con desconocidos (Álvarez y Cavieres, 2016).

Es en la década del 80 que comienzan diferentes protestas en contra de la dictadura de Pinochet, protestas que ya se entienden a sí mismas como callejeras, en aquellos años oscuros de la dictadura. Viviana Bravo (2019), quien estudia dicho fenómeno de protestas callejeras en dictadura, nos presenta el escenario de clandestinidad en una sociedad que permaneció diez años silenciada con sangre y fuego, más, no permaneció impasible durante todo el régimen. El 11 de mayo del año 1983 irrumpen las jornadas nacionales de protesta en el espacio público, sorprendiendo a una sociedad bastante afectada por los “toques de queda”, los allanamientos y detenciones, relegaciones y censura informativa. La convocatoria es realizada por la Central de Trabajadores del Cobre (CTC), y adhieren diversas organizaciones políticas y sociales, permitiendo que se comience a desarrollar un ciclo de rebelión popular con sus propios ritmos y etapas, pero que hizo frente hasta que tranzó la democracia. Una de las tesis de los estudios de Bravo (2019) es que las protestas contra la dictadura fueron herederas de un ciclo más largo de lucha social, como el que hasta acá hemos revisado.

Las diferentes expresiones de protesta se ven determinadas por las estructuras dominantes e influenciadas por los escenarios culturales a nivel mundial. Y es así como en Chile, la canción de protesta latinoamericana ayudaría a rearmar el imaginario identitario que arrebató la dictadura militar, permitiendo identificar a quienes quedaban vivos/as y fueron partidarios de la Unidad Popular, pues escuchar Illapu, Sol y lluvia, Inti Illimani, Víctor Jara, Los hermanos Parra y volver a realizar peñas y encuentros con música latinoamericana ayudó a comenzar un rearmamento de lo que en un momento permitió elegir al primer presidente marxista en el mundo de manera democrática. La autora Bravo (2019) cuenta como quienes

fueron parte del pensamiento y cultural de izquierda se pasaban los cassettes escondidos para poder escuchar música de este tipo, que se caracterizaba por tener contenido en sus letras, en donde se pudiera entregar un mensaje no solo esperanzador, sino también, que diera señales de cómo volver a encontrarse con los/las otras;

Si algo inquieta al orden es el ruido, la música, las voces disidentes, antípodas de su régimen sonoro. Un régimen que requería hablar fuerte y silenciar la diferencia. Esa grieta acústica fue la principal característica del paso al frente que siguió en el comportamiento rebelde. Fue así como se generó una vigorosa polifonía que agitó las pasiones de la ciudad y el clima de sensibilidad en tiempos de protesta. (p.136)



**Figura n°4: Expresiones de protesta durante la dictadura cívico-militar.** A) Niña en escombros de una protesta B) Panfleto llamando a escuchar música en toque de queda C) Encapuchado lanzando piedras con honda para protesta en contra la dictadura de Pinochet. Fuente: Revista Haroldo. <https://revistaharoldo.com.ar/nota.php?id=58>

A finales de la década de los 80, el papa Juan Pablo II visita América Latina, y Chile en el año 1987. El hecho coincide con el “término” de algunas dictaduras en la región, por lo que se cuestiona, sobre todo su llegada al Wallmapu, cuál es la intención de esta visita que pretende trazar la paz y que a la vez da inició a procesos de privatización, inaugurando el Estado subsidiario del neoliberalismo. Samaniego-Mesías (2018) responde a dichas interrogantes, de manera que plantea que debe considerarse la perspectiva que el papado de Juan Pablo II desenvolvía ante movilizaciones de sujetos populares y opciones políticas de cambio social, o revolucionarias; éstas fueron especialmente evidentes respecto de coyunturas latinoamericanas. Da ejemplos tales como la visita del papa a Nicaragua luego de la dictadura de Somoza, en donde realizó el discurso pacificador, pero éste incluyó un reto, a los asistentes de su visita y al sacerdote y poeta comprometido con el proceso liberador, Ernesto Cardenal. A la vez, persiguió al sacerdote Miguel D’Escoto, quien fuera ministro de relaciones exteriores del gobierno del Frente Sandinista de Nicaragua. Así fue como expulsó a ambos religiosos, adherentes a la teología de la liberación, a través de un decreto, dejando al descubierto las inflexiones doctrinales-políticas de la Iglesia Católica en los Episcopados de América Latina, como el de Medellín (1968) y el de Puebla (1979), los que presidía Juan Pablo II, hasta la conducción que él le diera a la Iglesia en los finales años '80, cuando las dictaduras del cono sur entraron en crisis y comenzaron a caer.

De esta manera se da cuenta cómo la protesta social está presente en la historia moderna e industrial, y, con el tiempo, se va desarrollando con nuevos elementos y formas, pero siempre, dando cuenta del descontento y fisuras del modelo económico, hasta el presente.

### **Las tres últimas décadas de protesta en la urbe**

¿Qué relación existe entre el nivel de implementación del modelo neoliberal y las nuevas formas de criminalización a la protesta? Como revisamos, la represión, la muerte y la cárcel caracterizan la respuesta del poder hacia las diferentes expresiones de protesta de parte de los movimientos sociales desde tiempos de la

colonia, intensificándose a través de la institucionalización en el siglo XX. El tránsito del llamado Estado de Bienestar, al Estado Neoliberal, como plantean Buhl y Korol (2009), produjo modificaciones en las pautas de integración, así como en la exclusión social, de control de la población, de ordenamiento cultural y represión a la amenaza de la hegemonía.

Hemos llegado al siglo XXI y los diferentes estudios en torno a la protesta y los movimientos sociales nos llevan hacia nuevos elementos y configuraciones de la protesta social, pero hacia un mismo origen; la desigualdad, ahora encarnada en el neoliberalismo. De esta manera Buhl y Korol (2009), a través de estudios de caso en Latinoamérica, plantean al respecto que existe una lógica de fragmentación que promueve el neoliberalismo basada en privatizar el conocimiento. Lo anterior constata cuanto se ha “globalizado” la represión y los argumentos de la misma, que han sido justificatorios de las modalidades de “orden” del capitalismo transnacionalizado del siglo XXI. Podríamos definir, entonces, que los nuevos dispositivos de control que se han instalado exitosamente en el presente siglo, siguen manteniendo la lógica de defensa al capitalismo, que ha sido la criminalización de los movimientos populares como un aspecto orgánico de la política de “control social” del neoliberalismo. La articulación de los distintos planos de estrategias de dominación, que van desde la criminalización de la pobreza y la judicialización de la protesta social, hasta la represión política abierta y la militarización, siendo mecanismos tendientes a subordinar a los pueblos a las lógicas políticas del capital, para asegurar el control de los territorios, de los bienes de la naturaleza, de las poblaciones que los habitan, y para reducir y domesticar las disidencias (Buhl, Korol 2009).

En Argentina hubo una rebelión popular el año 2001, inaugurando el comienzo del siglo XXI con una crisis profunda a la modalidad de ejercicio de dominación. Las consecuencias de la aplicación de las políticas devastadoras, que consideraban a franjas completas de la sociedad como “descartables”, encontraron un límite en la furia popular. El cansancio social provocó la crisis de legitimidad de las fuerzas políticas del sistema, obligando a cambiar las reglas del juego de las diversas

fracciones del poder, que debieron readecuar el modelo de gestión de las políticas neoliberales, introduciendo mediaciones estatales que tienden a combinar el neoliberalismo con políticas neo desarrollistas.

No obstante, a la rebelión popular de la Argentina, la precarización de la vida social y material sigue a través de diferentes medidas económicas y políticas, pero también sociales, con el asesinato de dirigentes/as, dando uso al término de “gatillo fácil” para referirse a las diferentes represiones y extraños casos de asesinatos a actores sociales populares -que pocas veces tienen culpables. Estos fenómenos, introducen el miedo y desarticulan el movimiento social; el miedo “al otro” es uno de los datos significativos que “organizan” las relaciones de desigualdad, desconfianza y dilución de las solidaridades. La exclusión social empuja a satisfacer las carencias de manera inmediata para garantizar sobrevivencia, tanto colectiva como individualmente, generando en el imaginario construido desde la hegemonía cultural, la identificación de zonas de pobreza con territorios de crimen, que a la vez enfrentan respuestas conservadoras que son alimentadas por los medios de comunicación que activan deliberadamente los mecanismo de terror, para levantar las exigencias de seguridad, entendidas en última instancia como garantías para los derechos del capital, especialmente, la propiedad privada (Álvarez y Cavieres 2016).

Si vamos a Brasil, por su gran y diversa demografía, ha costado generar una representatividad en tanto movimiento social. Pero si de una manera se puede definir para dimensionar como se han entendido; “Los movimientos sociales presentan perfiles organizativos propios, una inserción específica en el tejido social y articulaciones particulares con la estructura político-institucional” (Buhl, Korol, 2009, p. 80). Uno de los movimientos importantes en Brasil es el Movimiento Nacional de Derechos Humanos, en donde plantean las diferentes configuraciones que existen en el tejido social, en donde un sector está articulado a través de grupos organizados de base, en redes a nivel regional y nacional, otros organizan personas y segmentos más diferenciados; y hay aquellos que se estructuran como redes que organizan a los sectores más frágiles y explotados de la sociedad brasileña como:

sin tierra, asentados, pequeños agricultores, mujeres, quilombolas, indígenas, personas sin vivienda en áreas urbanas, favelas, personas presidiarias, adolescentes y jóvenes pobres, negros, homosexuales, travestis, entre otros. Todos estos grupos representan no solo los movimientos sociales organizados, sino que su propia existencia revela el tenor de los principales problemas sociales presentes en Brasil, cuando se realiza un análisis de coyuntura sociopolítico del país. (Buhl, Korol 2009).

Otras experiencias dictatoriales hay en Perú, Uruguay y Bolivia, todas apoyadas por el único país que no ha tenido intervención militar, Estados Unidos. Luego de dichos acontecimientos, se propicia un conjunto de cambios que tienen que ver con las estructuras básicas del mercado, esto según Cobos (2019):

1) se dio lugar a un proceso continuo de elevación de las rentas del suelo y de sus precios, que se difundió simultáneamente de las periferias más lejanas hacia las áreas interiores y de los puntos interiores hacia las periferias urbanas; y 2) puso las políticas urbanas de los gobiernos locales al servicio del capital inmobiliario-financiero, dándoles un carácter pragmático y coyuntural. (p.23).

### **Problematización, pregunta de investigación, objetivos e hipótesis**

Este estudio aborda el fenómeno de protesta callejera como manifestación política y cultural, bajo un contexto de marginalización que se da en la periferia urbana. La problemática comienza desde un complejo proceso social, político y económico vinculado al desarrollo de la urbe en el proceso de industrialización en nuestro país y su continuidad hasta el presente. En ese sentido la problemática nace de una realidad que radica en la conformación del Territorio; del estar al margen del núcleo urbano, lo que se relaciona con la creciente demográfica en la ciudad de Antofagasta. Según lo señalado por Castells (1973) la configuración del espacio es coyuntural a procesos históricos, sociales, políticos y culturales, bajo este punto es que se comprende que la conformación del espacio territorial de la Bonilla responde a los diferentes contextos y realidades sociales que se desarrollan en la expansión de la urbe luego de la dictadura cívico-militar.

De esta manera, el estigma se expresa, por una parte, en lo socioeconómico; en la desigualdad de acceso a los derechos básicos que se encuentran mercantilizados en el sistema capitalista neoliberal. Y por otra parte se forja un entramado cultural que se manifiesta como una construcción identitaria que responde a una identidad de marginalidad (Vekemans, 1969); de vivir en poblaciones y experimentar la desigualdad social en términos materiales, en carencias básicas, como alimentarse, vestirse y pagar servicios básicos, así como de conductas lingüísticas y semióticas que configuran el espacio y cultura territorial, denotando en el entorno la violencia sistemática del actual sistema.

Es por lo anterior que surge un cúmulo de expresiones y dimensiones de la vida social en el neoliberalismo que yacen en los sectores populares de las urbes, en donde la protesta callejera, durante el estallido social del dos mil diecinueve en Chile, emerge como forma de resistir a las estructuras de poder a las que está sometida la periferia, tal ha sido históricamente, pero con las características del siglo XXI y su contexto globalizado. De allí surge nuestra pregunta de investigación, ¿Cuáles han sido las características de la protesta callejera en el territorio Bonilla de la ciudad de Antofagasta?

El objetivo general de esta investigación es caracterizar y analizar la protesta callejera en el territorio Bonilla de la ciudad de Antofagasta.

Los objetivos específicos que se plantean son los siguientes:

- 1) Dar cuenta de la historia social y política del Territorio Bonilla de la ciudad de Antofagasta
- 2) Describir la protesta callejera en el Territorio Bonilla de la ciudad de Antofagasta
- 3) Analizar el impacto de la protesta callejera en el Territorio Bonilla de la ciudad de Antofagasta

A nivel de hipótesis, se postula que una de las características de las protestas callejeras del estallido social del dos mil diecinueve en Chile es la acción directa en respuesta a la violencia policial, lo que se encarna en enfrentamientos con las fuerzas policiales de manera **espontánea y autogestionada**, dando paso a la

visibilidad de **identidades marginales que emergen del territorio** entendido como un **espacio excluido y controlado por la fuerza policial**, este proceso sería clave para el desarrollo de la crisis social.

Se postula entonces:

1. Que los medios de comunicación de masas, como ha sido históricamente en los alzamientos populares, impactan e influyen sobre el impulso de la protesta callejera en el territorio Bonilla de la ciudad de Antofagasta. En esta misma línea es clave el contexto globalizado que permite el acceso a la información.
2. También que a nivel colectivo se experimentó la posibilidad de colaborar en la protesta callejera generándose un sentido de comunidad y reconocimiento del otro/a.
3. Por último, se da cuenta que a nivel individual se encuentran las diversas identidades marginales confluyendo en una construcción simbólica común que será “la Bonilla Resiste”.

De esta manera, y con los elementos mencionados anteriormente, es importante plantear que el descontento de las zonas periféricas y marginales radica de la violencia estructural del sistema neoliberal que precariza la vida social y configura las condiciones materiales de existencia.

Lo anterior propiciaría que los habitantes del Territorio Bonilla se revelen frente a las formas de vida establecidas, tales como, el hacinamiento de la vivienda social, la privatización de derechos sociales que genera endeudamiento y fomenta el consumismo, así también la criminalización por ser pobres y experimentar la desigualdad social. Entonces, se podría postular que, el estallido social permitió que los habitantes de la Bonilla pudiesen identificar que en su territorio hay una zona - población Juan Pablo II- que se caracteriza por dar cuenta de las expresiones del modelo económico neoliberal que los marginaliza y empobrece, como lo son las infraestructuras estatales y de mercado que se levantan en lo que será el punto neurálgico de protesta.

Es importante realizar esta investigación ya que está basada en un fenómeno por primera vez acontecido en el territorio en cuestión, territorio que se articula en los últimos treinta años de neoliberalismo, décadas que han sido claves para poder dar cuenta del desarrollo y fracaso del sistema político y económico impuesto en Chile.

## **Capítulo II: Marco teórico**

Para abordar de manera teórica este estudio, se parte desde el campo de la antropología urbana, que es la disciplina que se ha encargado de estudiar las implicancias de vivir dentro de los núcleos urbanos, describiendo la vida en la ciudad.

En esta investigación se centrará la perspectiva del estudio **en** la ciudad, no **de** la ciudad, tal como señala Gravanno (2016); se quiere entender la ciudad de manera crítica a lo que ha sido el quehacer del campo de la antropología urbana. Por lo anterior es que lo urbano se debe estudiar como una producción social que varía según los modos de producción, y bajo una visión histórica-estructural (Gravanno, 2016).

En ese mismo sentido, Lefebvre (2014) explica que la ciudad se transformó en un espacio producido al momento en que el capital comenzó a expandirse (en términos de movilidad, ya que, no pudo ser contenido) ¿qué significa esto? Que el suelo urbano se transformó en una mercancía que logra acumular riqueza y rentabilizar el capital, por lo que la ciudad es construida sólo por aquellos que tienen el poder adquisitivo para hacerlo, ya que, el valor de uso del espacio público es ahora de cambio. Las inmobiliarias y constructoras, amparadas por la figura del Estado son ahora las dueñas de la ciudad y lo que el Estado puede aportar en materia de vivienda social va en función de la precarización propia del sistema capitalista que mercantiliza los derechos sociales.

La antropóloga urbana Amalia Signorelli (1999) reconoce el espacio como una expresión mercantil de relaciones de poder; según el poder adquisitivo de las personas: “En sentido real, no sólo metafórico significa tener libertad, libertad de

dirigir, de ser, de relacionarse y viceversa; precisamente en toda sociedad la privación de espacio es la correlación de una posición subalterna o marginal en el sistema social” (Signorelli, 1999, p.56). Esta visión es importante para explicar cómo se entenderá la marginalización de la periferia en términos económicos y simbólicos, puesto que el espacio es un recurso que desde la sociedad occidental resulta fundamental por el valor que le otorgamos a la propiedad privada, pero además por su relevancia simbólica dentro de cada cultura, como lo son por ejemplo los espacios rituales. La conciencia que el humano tiene del espacio es ideológica y determinada culturalmente. Si bien, el espacio puede ser considerado un recurso, éste también determina relaciones sociales al momento en que se materializa, si decimos que el espacio puede ser repartido, vendido o expropiado para la construcción de grandes edificios, las relaciones sociales de sus alrededores se verán alteradas.

### **Teoría de la marginalidad en Latinoamérica**

En las discusiones respecto de; la desigualdad, el uso del espacio y el suelo urbano en Latinoamérica, se presenta la marginalidad como un fenómeno que centra su discusión en dos vertientes interpretativas; por una parte, se encuentra la teoría de la modernización con su noción de marginalidad social y cultural; y, por otra se encuentra la teoría de la dependencia a partir del concepto de marginalidad económica, en donde la discusión se torna política respecto de una polarización dada por la ruptura con el imperialismo, en donde el debate gira en torno a encontrar al sujeto histórico con el potencial de los marginados como sujetos impulsores de ese cambio. Esto tiene que ver, para la tradición marxista, con un proceso de marginalización de las capas de la población afectadas por las leyes de la acumulación capitalista (Delfino 2012). Ambas formas de interpretar la marginalidad apuntan a dar insumos para estudiar, desde las ciencias sociales, la pobreza y desigualdad social como producto del modo de producción capitalista, apuntando a su fase de desarrollo neoliberal. Se plantea, por Delfino (2012), que:

*la marginalidad emerge en el proceso de transición hacia la sociedad moderna e industrial, y es producto de la coexistencia de valores, actitudes y conductas, pertenecientes a la etapa anterior, es decir, a la etapa tradicional. En este sentido son las prácticas económicas, sociales y culturales “tradicionales”, y la falta de*

*integración a las instituciones y valores modernos lo que permiten definir al sujeto marginal. (p. 21).*

Es importante comprender cómo se van desarrollando los estudios en torno a esta marginalidad, por lo que Lezama (2002) menciona que es luego de los años treinta, después de la segunda guerra mundial, cuando se comienza a ver a Latinoamérica en condición de subdesarrollo. De esta manera emanan propuestas para entender la realidad del continente, las que, siguiendo con Lezama (2002) para hablar del desarrollo de la sociología latinoamericana, surgen de una situación colonial que tiene sus efectos desde el pasado hacia el presente y que el presente y proyección de éste estarán afectados necesariamente al momento de crear identidades nacionales por medio de un proceso de ruptura con los poderes económicos y políticos.

Esto último amplía las miradas, y comienzan a surgir formas analíticas de comprensión de la realidad latinoamericana, entre ellas una mirada del desarrollo que es tomada por diferentes entidades, entre ellas la CEPAL: “Tanto los gobiernos como las instituciones académicas emprendieron proyectos de investigación y de acción cuyos objetivos eran la búsqueda de opciones para el desarrollo latinoamericano”. (Lezama, 2002, p. 305). De esta manera, surgen teorías críticas a los marcos conceptuales más clásicos y se propone adecuar los conceptos a la realidad latinoamericana. Sin embargo, esta adecuación conceptual cree en el Estado y la participación de éste cómo una forma de integración, se habla, entonces, de un capitalismo latinoamericano que ponga fin a la pobreza y la exclusión (Lezama, 2002). No obstante, con los años, estas ideas caen, y, sobre todo, como plantea Lezama (2002), con la “crudeza de la marginalidad urbana” hacia los años cincuenta.

Estas corrientes que van surgiendo, permiten formas de analizar, como lo son; la teoría del desarrollo y los modelos de desarrollo, el salto que hay de la sociedad tradicional a la moderna. Es en este contexto que se plantean tesis en torno al colonialismo interno, en donde se resalta la presencia de la dominación y explotación expresada entre los grupos que conviven dentro de los países. Se habla

de la ruptura con el tradicionalismo, de las reformas agrarias, de la incorporación de las masas al desarrollo. Todos estos enfoques ponen en el centro un cambio para el tercer mundo, que permita una mayor movilidad social. (Lezama, 2002). Se destaca la urbanización, la industrialización y la modernización como procesos que pueden coincidir temporalmente.

No obstante, y contrariamente, una de las características del subdesarrollo latinoamericano es que la fuerte urbanización de algunos países no coincide ni con la industrialización ni con la modernización, según Lezama (2002):

En forma paralela con la industrialización y modernización se presenta en Latinoamérica situaciones de pobreza y atraso en amplios sectores de la sociedad. Las modalidades de desarrollo latinoamericano, que se producen de manera sincrónica, generaban entre otras cosas marginalidad (p.307).

Así, el fenómeno social total, que está compuesto por prácticas e instituciones culturales, así como por el orden global que subyace, es lo que ampliaría aún más la mirada para estudiar la realidad latinoamericana.

La relación entre, los marginados y la sociedad global se desarrolla en diversas formas de exclusión al momento de participar en ella, lo que se caracteriza según Roger Vekemans (1969), en la participación vinculada específicamente a los beneficios colectivos, como bienes y servicios que tiene la sociedad global, la que necesita de un nivel de marginalidad muy acentuada, que esté compuesta por los grupos de baja escolarización y de acceso a trabajos precarios e inestables, por otro lado, quienes son parte de un nivel de marginalidad atenuada donde aún hay niveles bajos de escolaridad pero, habitan territorios más seguros y acceden a trabajos más estables aunque igualmente de bajos ingresos.

Siguiendo con Vekemans (1969), plantea que quienes viven en estos sectores tienen una menor participación en la distribución de bienes y servicios que proporciona la ciudad, así como en la representación y participación política respecto a las decisiones que se toman para la ciudad: “Dichos sectores se mantienen en condiciones de vida que son absolutamente incompatibles con la evolución de la sociedad urbana moderna” (Vekemans, 1969, p.50).

De esta manera, y para efectos de este estudio, se entiende que la marginalidad resulta ser una falta de pertenencia a la *sociedad urbana moderna*, lo que está asociado a un espacio producido socialmente que, como señala Lefevbre (2014), está condicionado por una estructura y contexto histórico determinado. Una de las materializaciones de esta “producción social” son los territorios.

### **De la antropología urbana a la antropología de los territorios: territorio y territorialidad**

De esta manera, los estudios de la antropología del territorio también plantean un espacio producido socialmente, haciendo que haya una estrecha relación entre el espacio y el territorio, dando cuenta que éste último está construido por y en el tiempo, permitiendo una ventaja en cuanto se encuentra una dimensión política del territorio, lo que quiere decir que los humanos al estar en relación con lo ambiental y su alteridad, se apropian de los espacios, de la naturaleza; construyen, afectan, influyen y controlan mediante la delimitación y dominio de áreas geográficas específicas. Todo lo anterior apunta a la generación de identidad ligada a un determinado espacio, en donde la interacción humana tiene un carácter exclusivo, lo que generaría territorialidad según Ther (2012).

En suma, ambos conceptos; territorio y territorialidad, remiten a la producción social, pero también a la representación social del espacio, que, según Ther (2012) permite la territorialidad, que sería cuando se une el interior y se separa del exterior a los habitantes de una localidad, planteando un "espacio apropiado" por un grupo social para garantizar su sobrevivencia y reproducción. Esto concluiría en qué; “el estudio del territorio -es decir, el espacio biofísico cargado de actividades humanas, de historia e imaginarios- es materia de interés político, económico y antro-po-cultural” (Ther, 2012, s.p.).

### **El sistema mundo y sus implicancias estructurales**

En cuanto a las zonas periféricas Wallerstein (2007) plantea, refiriéndose a la perspectiva macro-micro, que los hechos no se encuentran de manera aislada puesto que actúan como un todo conectado. En este sentido las acciones a niveles

del mercado conllevan necesarias implicancias a niveles locales. Denominado esto en palabras del autor por el concepto de economía-mundo, definido como un espacio geográfico donde se genera un constante intercambio de bienes, flujo de capital y trabajo que dan lugar a las ciudades.

La economía-mundo, siguiendo con Wallerstein (2007), tiene directa relación con el sistema capitalista, presentando como prioridad la acumulación de capital, en un proceso continuo e incesante. Se relacionan zonas centrales, que se caracterizan por concentrar el poder, y, zonas periféricas que responden a la desgregación del poder a otros sectores, pero que se encuentran aún dependientes del centro. De esta manera se desarrolla el concepto de centro-periferia según el grado de distribución de poder político, económico y social que lleva a cabo una relación asimétrica; lo anterior es aplicable a continentes, países, capitales regionales y centro de las ciudades, todas estas cuentan con una periferia que depende de la centralización.

Al producirse las zonas periféricas en las ciudades, se produce marginalización, lo que revisaremos desde la teoría de la dependencia económica, con un enfoque teórico marxista, en donde se dan formas de vida de las poblaciones humanas que yacen al margen de los centros de la urbe, la explicación por Lezama (2002);

Para la teoría de la dependencia las sociedades latinoamericanas se encuentran articuladas en un sistema mundial regido por el capitalismo y en el cual coexisten con los países desarrollados. Éstos, junto con los subdesarrollados, cumplen funciones y ocupan puestos diferenciables en el capitalismo, visto éste como sistema mundial; el subdesarrollo no es una etapa transitoria, es una condición estructural que nació con el capitalismo y cuya suerte va ligada a la de éste. No es posible, por tanto, suponer que los cambios a los que se ven sometidas las sociedades dependientes correspondan a los que dieron lugar a los países hoy desarrollados (p. 309).

El sistema capitalista se ha desarrollado durante el tiempo, adquiriendo nuevas formas y relaciones que contextualizan las realidades históricas de las sociedades, como también se han desarrollado formas de adaptación para superar diversas crisis, a través de políticas económicas, como también bajo procesos altamente represivos, es por esto que los sectores marginalizados se van caracterizando de acuerdo a los contextos sociales, políticos y económicos que devienen de las relaciones que se desprenden del sistema mundo capitalista.

Con el avance de la globalización, el desarrollo de las tecnologías, del capital financiero del sistema capitalista neoliberal, es que se reagrupa y caracteriza a los sectores en función de las relaciones que se desprenden del sistema del trabajo, entendiendo en varias de sus dimensiones lo que serán las *masas marginales*; “Dentro de estos grupos se encuentran los de clase baja, que llevan la marca de su status en el lenguaje, su apariencia y sus modales, y que, respecto de las instituciones públicas de nuestra sociedad, resultan ser ciudadanos de segunda clase.” (Goffman, 1995, p.168).

### **La vida material**

Siguiendo la misma línea historicista de Wallerstein, y entendiendo los análisis políticos con intencionalidad anti sistémica, se encuentra Braudel (1985) quien plantea la importancia de comprender cómo funciona el conjunto de la economía capitalista, el papel que juegan los estados nacionales, y las relaciones de fuerza geopolíticas a escala nacional, regional y global, en suma, en el modo como se domina a las sociedades. De lo anterior se desprende el concepto que él denominó “vida material”, a la que llamó también el océano de la vida cotidiana, el reino del autoconsumo, refiriéndose a lo habitual, a lo rutinario, a la esfera básica de la vida humana, a la demografía, alimentación, vivienda, vestimenta, técnicas, moneda, ciudades, a los factores que determinan los "límites de lo posible" en un mundo en el que los recursos son escasos, la población alternativamente demasiado grande o demasiado pequeña y donde las técnicas se desarrollan lentamente. Todo lo anterior es importante para este estudio en el sentido que permitirá dar cuenta de cómo la sociedad está determinada por las condiciones materiales de existencia de cada grupo y lo aprendido y heredado a través de ésta:

Creo que la humanidad se halla algo más que semi sumergida en lo cotidiano. Innumerables gestos heredados, acumulados confusamente, repetidos de manera infinita hasta nuestros días, nos ayudan a vivir, nos encierran y deciden por nosotros durante toda nuestra existencia. Son incitaciones, pulsiones, modelos, formas u obligaciones de actuar. Un pasado multicelular, muy antiguo y muy vivo que desemboca en el tiempo presente y que se amolda a las formas de vida impuestas. (p. 3).

Para Braudel (1985) es importante dar cuenta que el capitalismo está presente en la vida material, pero no se apodera de ella. Esto porque la acumulación de capital se produce básicamente en la esfera de los monopolios, no así en la vida material de los habitantes de la sociedad capitalista, puesto que las técnicas y habilidades que surgen de una forma de vida, se remite a las relaciones humanas in-situ. Esto nos permitirá revisar la marginalidad en sus aspectos comportamentales, como herencias.

Para cerrar, y complementando el párrafo de arriba, Braudel (1985) plantea que la lucha anti sistémica –o como lo vemos en este estudio, protesta callejera- está anclada básicamente en la vida material y no puede apoyarse en las esferas del capitalismo, sean las empresas o los Estados, sino, en las instituciones culturales que regula la vida de una comunidad.

## **Capítulo III: Metodología de Trabajo**

### **Marco Metodológico**

Para efectos de este estudio, la metodología de investigación tendrá un enfoque cualitativo de carácter exploratorio-descriptivo.

El enfoque cualitativo permite entender el orden social a través de la **comprensión** como un principio base; al respecto Canales (2006) plantea que “metodológicamente el punto es cómo posibilitar una reproducción de la comunidad o colectivo de hablantes de una lengua común para su análisis y comprensión. Siempre se trata de alcanzar la estructura de la observación del otro.” (Canales, 2006, p. 274).

De esta manera, lo que se encuentra en la metodología cualitativa, también entendida como metodología de las ciencias sociales, son herramientas para comprender un orden interno de los espacios sociales/comunitarios, que a su vez dan cuenta de cómo se articulan los significados que emergen de las relaciones humanas, de este modo “(...) se representa, o conoce, a la sociedad como códigos

que regulan la significación, que circulan o se comparten en redes intersubjetivas” (Canales, 2006, p.274).

El conocimiento cualitativo, debe operar según Canales (2006), como *escucha investigadora del habla investigada*, esto quiere decir que el investigador escucha, comprende en el sentido del investigado/a y da importancia al orden discursivo para poder indagar en él, tomando en cuenta cada palabra, percepción y movimiento, sin estandarizarlo ni invalidarlo, ya sea por no estar dentro de parámetros comportamentales de lo que es ser o no ser “civilizado”, “educado” o “correcto”, así como tampoco busca dar cuenta de variables que deben relacionarse entre sí. Lo anterior le permitiría al investigador cualitativo poder describir, caracterizar, interpretar, analizar, explicar, desde la percepción/posición del investigado.

Entonces, entendiendo la importancia que debe tener la **comprensión** para el acercamiento a los fenómenos sociales, esta investigación tendrá un alcance exploratorio-descriptivo el que, como menciona Hernández, Fernández y Baptista (2006), busca dar una visión general acerca de una determinada realidad que no haya sido abordada/estudiada o haya muy poca información sobre ella, haciendo que sea dificultoso formular una hipótesis exacta, incluyendo la identificación de posibles variables a estudiar en un futuro.

Por otra parte, para analizar estas manifestaciones y motivaciones es necesario contar a la vez con un alcance descriptivo, que aporta con una identificación y caracterización del fenómeno. En dicho alcance, el objetivo del investigador consiste en describir fenómenos, situaciones, contextos y eventos; esto es, detallar cómo son y cómo se manifiestan “En este sentido, los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis. Es decir, únicamente pretenden recoger información de manera independiente o conjunta sobre los conceptos o las variables a las que se refieren” (Guber, 2006, p. 40).

De esta manera la descripción nos remite ir al plano de la **reflexividad**, en donde según Guber (2006), al formar ésta parte del lenguaje, las descripciones y

afirmaciones sobre la realidad no solo informan sobre ella, sino que también, la constituyen.

Es decir, que describir una situación es a su vez construirla y definirla, entonces, la **reflexividad** refiere a la relación entre comprensión y expresión de la comprensión como señala Guber (2006), ya que los enunciados, tanto de investigadores como de investigados, transmiten información que genera una diversidad de contextos que dan sentido a las realidades, tanto en el trabajo de campo con otros, como en la propia reflexividad de quien está siendo estudiado/a.

Lo anterior se explica en cómo operan las clasificaciones/tipificaciones sociales, ya que según Guber (2006):

decirle a alguien "judío", "villero" o "boliviano" es constituirlo instantáneamente con atributos que lo ubican en una posición, estigmatizada o no (...) El relato es el soporte y el vehículo de esta intimidad entre comprensión y expresión de la comprensión. Por eso, la reflexividad supone que las actividades realizadas para producir las situaciones de la vida cotidiana son idénticas a los procedimientos empleados para describir dichas situaciones (p. 42).

En suma, las tipificaciones sociales, como lo es en este estudio la marginalidad que se designa a las zonas periféricas, son parte de la reflexividad, que se da inherentemente en la vida cotidiana y que debe orientarse en el trabajo de campo hacia "el proceso de interacción, diferenciación y reciprocidad entre la reflexividad del sujeto cognoscente -sentido común, teoría, modelos explicativos- y la de los actores o sujetos/objetos de investigación" (Guber, 2006, p. 50).

La interacción que se da entre los sujetos, lejos de volverlos meros reproductores de leyes preestablecidas que operan en todo tiempo y lugar, son activos ejecutores y productores de la sociedad a la que pertenecen. Así las cosas, la presencia del investigador constituye situaciones de interacción social, como el lenguaje constituye la realidad. El investigador se convierte, entonces en el principal instrumento de investigación y producción de conocimientos. Esto en el enfoque cualitativo se caracteriza, según Canales (2006), por su apertura al enfoque del investigado; "todas las técnicas cualitativas trabajan en ese mismo lugar como disposición a observar el esquema observador del investigado. Por ello rehúyen la pregunta, y no pueden trabajar con respuestas". (Canales, 2006, p. 265). En cada caso, se trata de un intento de **comprensión** del otro, lo que implica no su medida

respecto a la vara del investigador, sino propiamente la vara de medida que le es propia y lo constituye.

Siguiendo con la importancia de la **compresión** del fenómeno estudiado, es importante señalar que los sujetos de este estudio se encuentran inmersos en un escenario de violencia estructural, simbólica y cotidiana. Navarro (2012) en su artículo "Conflicto y distancia: notas críticas de lecturas y trabajo de campo antropológico", destaca que "los términos cultura e identidad, frecuentemente, han sido empleados para obscurecer las relaciones sociales, políticas y económicas de instituciones formales de violencia que promueven y reproducen tipos de sufrimiento humano" (Navarro, 2012, p. 12). Este hecho es relevante para esta investigación en el sentido de entender cómo los fenómenos sociales que surgen de la violencia del Estado marcan cierto tipo de entendimiento de ésta, dando paso a cierto tipo de relaciones que se dan los territorios afectados por el sistema y su control, así como también, enfatiza en cómo la disciplina antropológica ha abierto su propio conflicto, generando estructuras de representación de un mundo que "al mismo tiempo que analiza, reproduce y transforma, convirtiendo a los antropólogos y a su disciplina en actores sociales que son, a la vez, los sujetos de estudio también" (Navarro, 2012, p. 3). Lo anterior se hace parte de este estudio tomando en cuenta que quien estudia el fenómeno de protesta callejera, es parte del territorio en cuestión, volviéndose sujeto de estudio a la vez que quien estudia.

Una vez entendido el alcance metodológico que se utilizará para estudiar el fenómeno de protesta callejera, es que se necesitan métodos y técnicas que serán los instrumentos o las herramientas de investigación en sí mismas, y se caracterizan porque se aplican para producir datos. Para realizar este estudio se utilizará la etnografía como principal herramienta, la que puede ser entendida a grandes rasgos como la descripción de lo que hace la gente desde su propia perspectiva; "La articulación entre las prácticas y los significados de esas prácticas de las que se ocupa la etnografía, permite dar cuenta de algunos aspectos de la vida de unas personas sin perder de vista cómo éstas entienden tales aspectos de su mundo" (Restrepo, 2015, p. 16).

El trabajo de campo etnográfico se caracteriza también porque supone técnicas de investigación “no invasivas” ya que “(..) intentan eliminar la excesiva visibilidad del investigador, que obstaculizaría el acceso a la información y la empatía con los informantes” (Guber, 2006, p. 100). De esta manera es que surge la observación participante, la que apela a la experiencia directa del investigador para la generación de información en el marco del trabajo de campo, haciendo de la técnica de observar y participar una constante en el contacto del investigador con el fenómeno observado para obtener informaciones sobre la realidad de los actores sociales en sus propios contextos.

Según Guber (2006):

La observación participante consiste en dos actividades principales: observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno del investigador, y participar en una o varias actividades de la población (...) alude precisamente a la inespecificidad de las actividades que comprende, desde residir con la población, tomar mate y conversar, hacer las compras, bailar, cocinar, ser objeto de burla, confidencia, declaraciones amorosas y agresiones, asistir a una clase en la escuela o a una reunión del partido político. En rigor, su ambigüedad es, más que un déficit, su cualidad distintiva (p. 51).

Una vez realizando trabajando de campo, se práctica la etnografía y la observación participante, mediadas por la reflexividad y comprensión del otro como actos, entonces, se necesita de instrumentos para el acto investigativo de recolección de datos, el que posteriormente debe tener su respectivo proceso de sistematización, en donde las **entrevistas** juegan un papel fundamental para conocer las estructuras de observación y significaciones de los sujetos estudiados, Guber (2006);

El sentido de la vida social se expresa particularmente a través de discursos que emergen en la vida diaria, de manera informal, distinguiendo las formas de comentarios, anécdotas, términos de trato y conversaciones. Los investigadores sociales han transformado y reunido varias de estas instancias en un artefacto técnico que es la entrevista. (p. 69).

En este caso se utilizará la entrevista semi-estructurada, la que según Sampieri y Baptista (2010) Es una combinación mixta entre las entrevistas estructuradas y no estructuradas, ella se caracteriza por la elaboración de una pauta en donde se establecen los temas que el investigador quiere tratar, pero con la libertad suficiente para que el entrevistado pueda ir ordenando la información que entrega según su

criterio. Como en esta investigación no se pretende estandarizar los resultados, sino alcanzar la comprensión del fenómeno, se justifica la utilización de esta técnica.

Otra técnica para la recolección de datos es el grupo focal, el que permite dar cuenta del conocimiento social o común, según Canales (2006);

esto es del conjunto de presunciones sostenidas intersubjetivamente como “lo real”, “lo obvio” o dado por sabido en las acciones y comunicaciones de un grupo o colectivo. Puede estudiarse o investigarse así los sentidos típicos de acción, o lo que es lo mismo, los esquemas de actuación y las observaciones del actor típicas. (p. 128).

También, y siguiendo con Canales (2006), la importancia de esta técnica radica en cómo permitiría al sujeto investigado complementarse con los otros sujetos que son parte del mismo fenómeno a estudiar, haciendo de su experiencia la del otro también;

La cuestión subjetiva se abre aquí a una forma general de la complejidad o de los sistemas observadores, donde sujeto es el que observa y se orienta desde su esquema observador. Se trata de la forma y del sentido de la acción por definición para el actor. Es decir, la “realidad de las cosas. (p. 128).

### **Universo y Muestra de estudio**

El universo de este estudio será la población Juan Pablo II, la que es entendida como Territorio Bonilla para efectos de esta investigación.

En cuanto a la muestra, ésta es intencional por criterio del entrevistado/a; esto quiere decir que se escoge, a conveniencia, a quienes se realizará la entrevista, en virtud de su grado de participación en la protesta social y la riqueza del dato de primera fuente. Además, esta muestra tiene un carácter no probabilístico ya que no busca generalizar a toda la población en sus resultados. Por tanto, quienes serán parte de la muestra son los habitantes del Territorio Bonilla que hayan participado de las protestas callejeras desde octubre de 2019 hasta marzo del 2020.

La selección de entrevistados está dada por su nivel de participación en la protesta callejera y en el contexto nacional de la revuelta social.

**Tabla n°1: Selección de entrevistados/as. Fuente: elaboración propia.**

<b>Tipo de entrevistado/a</b>	<b>Mujeres</b>	<b>Hombres</b>
Personas que viven en el Territorio Bonilla hace más de 30 años	2	2
Participantes de la protesta callejera desde octubre del 2019	5	5
Víctimas de violencia estatal y policial	0	3
Total	7	10

### **Recolección de información**

Para la recolección de datos se harán un total de siete entrevistas semi-estructuradas y un grupo focal compuesto por diez personas.

Para poder dar cuenta de la historia social y política del territorio Bonilla, se utilizará el testimonio de cuatro personas que vivan en el territorio hace más de treinta años. El grupo focal será realizado con la participación de diez personas que hayan sido activos en la protesta callejera, permitiendo generar insumos para la descripción de la protesta callejera. Y, para realizar un análisis de la violencia policial y estatal, se realizará una entrevista semi-estructurada a tres víctimas de violencia policial en el territorio.

Además, cabe señalar la importancia de la observación participante en lo que será la recolección de información; en donde la riqueza del dato se encuentra en el relacionamiento de manera directa con el fenómeno y quienes lo componen, permitiendo tener descripciones y análisis de primera fuente.

## **Plan de análisis**

Para poder generar un análisis pertinente a la investigación se utilizará el análisis de contenido, el que para Sarabia Sánchez (1999) supone que, en las ciencias sociales, los estudios descriptivos se proponen realizar esencialmente una medición precisa de una o más variables en alguna población definida o en una muestra de dicha población. La descripción es, pues un discurso que evidencia y significa el ser de una realidad a través de sus partes, sus rasgos estructurales, sus cualidades, sus propiedades, sus caracteres estructurales o sus circunstancias. De esta manera se pueden generar datos objetivos que puedan dialogar con la teoría. El análisis de contenido busca vislumbrar la significación del “mensaje” o contenido que está dentro del relato. Una de las definiciones más clásicas y contemporáneas sobre el análisis de contenido señala que deben considerarse los elementos contextuales, tanto del entorno como del discurso mismo. “El análisis de contenido es una técnica de investigación destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse en su contexto” (Krippendorff, 1990, p. 27).

Lo que se genera y donde se centra este tipo de análisis son los datos emanados, por lo tanto, debe haber un proceso que ordene y signifique los datos en la investigación. Para ello previamente se debe tener claridad sobre los objetivos y temas que se van a tratar; estos pasan a ser los tópicos que finalmente se tratan en los relatos, entrevistas, entre otros. Estos datos deben ser codificados de manera tal que permita un claro orden de los temas.

En el caso de esta investigación la unidad de análisis surge de las entrevistas semi-estructuradas, donde se categorizan por temas las variables de mayor relevancia presentadas en los relatos respecto a los objetivos de la investigación. A continuación, se presenta una breve tabla de unidad de análisis que guío la relación de datos objetivos con la teoría, permitiendo la operacionalización de los conceptos a tratar en este estudio.

**Tabla 2: Operacionalización de concepto Territorio. Fuente: Elaboración propia.**

Concepto	Dimensiones	Subdimensiones	Variables
Territorio	Espacio	Está construido por y en el tiempo	Materialidad del espacio
			Urbanización del espacio
			Resignificación del espacio
		Está construido social e históricamente	Percepción de los/as habitantes
			Memoria histórica de los/as habitantes
			Periferia
	Territorialidad	Identidad delimitada geográficamente	Límites entre nosotros/as y los/as otros/as
		Identidad de la marginalidad	Discurso de la marginalidad
			Kinestésica de la marginalidad
			Estética de la marginalidad

Tabla 3: Operacionalización de concepto de Protesta Callejera. Fuente: Elaboración propia.

Concepto	Dimensiones	Subdimensiones	Variables
Protesta Callejera	Subversiva	Identitaria	Marginalidad/lumpen
			Capuchas como performance
			Género musical urbano
		Acción directa	Planificación de la acción
			Fabricación de armamento casero
			Confrontación en el área policial
	Colectiva	Reconocimiento de la/el otro/a	Cortes de calle
			Enfrentamiento con la policía
			Utilización de escombros removidos de casas
		Organización del Territorio	Asambleas
			Ollas comunes
			Conformación de brigadas de asistencia a heridos/as
		Expresiones artísticas	Murales
			Música en vivo
Espontaneidad	Reactiva con sucesos de Santiago		
	Barricadas		

## Capítulo 4

### **“Pura arena, polvo y piedra”. Historia social y política del Territorio Bonilla.**

“Alguien me dice “pero por qué, ¿por qué se te tiene que notar? ¿por qué ustedes tienen que ser tan violentos en la demostración?” pero, en Estados Unidos a los negros les dicen violentos, a los/as jóvenes de las periferias le dicen violentos/as, a los maricas nos dicen violentos. Cualquiera minoría que esté en lucha por reconocimiento y justicia va a tener que pasar por eso, por ser llamado violento”.

**Pedro Lemebel**

El presente capítulo dará cuenta, a través de entrevistas a miembros fundacionales del territorio y con una perspectiva histórica, de cómo nace y se produce el espacio del territorio Bonilla; cómo se pobló, quiénes articulaban la política nacional y de aquel tiempo, y, cómo la gente comenzó a agruparse permitiendo que emerja la identidad de ser del lugar de estudio.

#### **La avenida**

Para poder dar cuenta de la historia social y política del *Territorio Bonilla* o *la Bonilla*, se necesita dar cuenta de cómo se conformó, desde sus inicios, la avenida llamada, actualmente, General Oscar Bonilla, la que atraviesa, en cinco kilómetros, aproximadamente, el sector norte-alto de la ciudad, cruzando las poblaciones de lo que hoy se entiende, popularmente, por “*La Bonilla*”; un territorio que concentra una densa población y que marca un precedente de urbanización de la ciudad minera del norte grande luego de la dictadura cívico-militar de mil novecientos setenta y tres en Chile.

La avenida General Oscar Bonilla lleva dicho nombre por un General de las Fuerzas Aéreas de Chile, el que murió en extrañas circunstancias el año mil novecientos setenta y cinco, luego de mostrar oposición al régimen de Pinochet. Entonces, como homenaje de parte de la junta militar, se comienzan a llamar así calles y avenidas de diferentes ciudades de Chile. De esta manera, la avenida adquiere el nombre de dicho personaje de la historia.

¿Cómo se llamaba la avenida antes? Es la pregunta que articulará el comienzo de la historia del Territorio, y que será respondida a través de cuatro entrevistas realizadas a habitantes que lleven más de treinta años viviendo en la Bonilla. La información recabada señala que la avenida se comenzó a llamar avenida General Oscar Bonilla, de manera oficial, hacia el año mil novecientos noventa y dos. Para los años anteriores, entre la década del setenta y hasta mil novecientos noventa, el nombre de la avenida era Circunvalación –que es una avenida que conecta con el centro alto de la ciudad- y se inaugura junto con la población Salitre Alto para el gobierno de Eduardo Frei Montalva:

La población Salitre Alto es la continuación de la población Salitre Bajo, en ambas vivían familias que venían de la pampa salitrera, familias que eran numerosas, que tenían entre doce a dieciséis hermanos por casa, y que al ir creciendo y teniendo hijos esos hermanos, se fueron creando comités de vivienda para poder ir acomodando a las nuevas familias que no paraban de crecer (...) Es así como se van designando terrenos, uno iba al lugar en donde se entregarían los trozos de tierra, era pura tierra y uno visualizaba más o menos cuál sería el lugar en que se iba a acomodar, sin saber cuánto ni cómo sería el espacio. Rosario, dirigente histórica del territorio.

La primera población que aparece en, entonces, la avenida Circunvalación - hoy avenida Bonilla- de sur a norte, corresponde a viviendas entregadas por la Corporación de la Vivienda (CORVI) en el año 1965, aproximadamente. La planificación territorial del espacio correspondía a la planificación de la Promoción Popular del gobierno de Frei, en donde, como señala Rosario “(...) *los terrenos eran marcados de manera cuadricular, con cal, una estaca en cada esquina, sin agua, sin luz ni infraestructura previa. El terreno tenía doce metros de frente y veinticinco de fondo*”.

La extensión del terreno proporcionado por la CORVI corresponde a una política social que busca un espacio/ suelo acorde al desarrollo integral de las familias. Este último dato será importante para dar cuenta de cómo va cambiando la distribución y uso del suelo urbano en los años que vienen para el sector norte-alto de la ciudad.

Dicha población, Salitre Alto, en la actualidad se llama Libertad, luego del cambio de nombre que hizo la dictadura militar a los diferentes lugares, como calles, avenidas, pasajes, que se caracterizaban por llevar el nombre de personajes como

“Camilo Cienfuegos”, “Wladimir Lenin”, “Che Guevara”; entre otros nombres que respondían a la cercanía del Gobierno de la Unidad Popular con las revoluciones mundiales y, sobre todo, latinoamericanas de izquierda, y es este también el caso.

Esto no solo se encuentra en el relato de los y las habitantes más antiguas de las poblaciones, sino también, en cómo se entregaban las viviendas sociales antes del golpe de Estado. La avenida, entonces, Circunvalación, llegaba hasta Nicolás Tirado, que es una avenida que va de cerro a mar y fue el límite urbano del sector norte hasta entonces.



**Figura n°5: Mapa explicativo y descriptivo del Territorio Bonilla:** La línea color rojo corresponde a lo que fue avenida Circunvalación, hasta donde llegaba la urbanización en la década de los 80. La línea amarilla es la avenida que cruzaba verticalmente aquel límite urbano en ese entonces. La línea verde muestra cómo se expandió lo que sería avenida Gral. Oscar Bonilla desde los 90 hacia adelante. En tanto el círculo azul en el cerro intenta dar cuenta del lugar en donde se dibujó al papa Juan Pablo II para su visita, en donde posteriormente se levantó la población Juan Pablo II que se demarca con el círculo azul, y que muestra la conexión entre la visita del pontífice y cómo este hito articula el territorio que hoy es el universo de estudio de la presente investigación. Fuente: Elaboración propia en base a imagen satelital extraída de google Earth.

La importancia que tiene la expansión de la avenida da cuenta de cómo se comienza a urbanizar la ciudad de Antofagasta, así también, da cuenta de que la vivienda social fue cambiando su tamaño, y con ello la distribución del suelo urbano, con un Estado que, hacia 1990, ya tenía un nuevo rol frente a las políticas sociales; un rol que ya no es garante, sino, subsidiario de los derechos que otorga.

Rosario Cuevas obtuvo un terreno a través de la CORVI (Corporación de la Vivienda) en la población Salitre Alto y en la entonces avenida Circunvalación, el año 1966, en donde el terreno asignado para que construyera su vivienda, correspondía a veinticinco por doce metros. En el año 1992, su hija obtiene, a través de una postulación al, ahora, SERVIU (Servicio de Vivienda y Urbanismo), una vivienda, que también se ubica en la avenida, pero ahora al llamarse avenida General Oscar Bonilla y haber un nuevo escenario económico y político, la casa es de cuatro metros por quince, disminuyendo el tamaño casi a la mitad de lo que se entregaba antes:

Hubo un cambio grande en cómo se comenzó a entregar la vivienda, aunque después de todo lo que fue el golpe, que se volviera a dar algo era motivo de agradecer, fueron muchos años de espera en donde las familias seguían creciendo y no había espacio para más hijos, nietos, sobrinos (..) Eso sí, antes entregaban el terreno pelado, después aunque se achico el espacio, entregaban la infraestructura a medio construir e incluso, en algunos sectores, solo se entregaba la fachada y hacia atrás uno se las arreglaba con puro cartón y cholgüan (..) ese cambio, no se notó porque la miseria era tan grande que se agradecía lo que hubiera. Rosario, dirigente histórica del territorio.

La avenida comienza su pavimentación el año 1992, mismo año en que se bautiza con su actual nombre, en lo que fue el gobierno local de Pedro Araya, un demócrata cristiano que fue alcalde del municipio de Antofagasta desde 1992 al 2000. Este personaje como Alcalde, tuvo un reconocimiento por ser de procedencia obrera y relación directa con la pobreza del norte, fue exiliado durante la dictadura de 1973 y perteneció a organismos que conjuntamente con la iglesia comienzan a desarrollar y administrar la transición del nuevo e impuesto modelo económico.

## La visita del papa Juan Pablo II

Para abril del año 1987 se realiza la visita del papa Juan Pablo II a la ciudad de Antofagasta. Según los relatos, ese año el papa visitó el sector del arenal que quedaba al terminar la entonces avenida Circunvalación, hasta Nicolás Tirado (ver figura), y con ello donde se terminaba la zona urbanizada.

En el cerro, hoy llamado cerro Pedregal, se dibujó, en toda la quebrada, con cal, al papa Juan Pablo II, en donde se realizó una peregrinación que recorría su figura para poder recibirlo con aquella sorpresa:

La visita del papa para nosotros fue como un bálsamo entre tanta pobreza y violencia, nos daba esperanzas, porque además del hambre y el miedo que nos trajo la dictadura, estaba la incertidumbre de no saber cuándo se iba a acabar tanto dolor, pasaban y pasaban los años y no teníamos certezas de nada, por lo que esa esperanza solo nos la daba la religión; los rezos y las salidas a misa, además de las visitas de congregaciones para saber las situaciones de las familias (...) eso fue la visita del papa, por eso yo creo que con la gente proyectamos que él nos daría el tan anhelado pan, techo y trabajo que creímos tener en algún momento (..) fueron días largos de esperar la llegada del papa y semanas antes nos agrupábamos entre treinta personas para hacer recorridos por el cerro, haciéndole mandas que solo eran salud, comida y un lugar donde poder descansar con los hijos y los nietos de una. M. Zamorano, dirigente histórica del territorio.

De esta manera el cerro crearía una atmosfera de paz con la imagen del Pontífice dibujada por las y los propios pobladores, imagen que los sectores más vulnerables asociaron a la protección, lo que con el tiempo lleva a que se levanten campamentos, principalmente por aquellas familias numerosas que se trasladaban buscando oportunidades económicas y que sentían que estaban protegidos con la imagen;

Pensábamos que era la tierra prometida, que, aunque no hubiera ni un árbol, dios iba a proveer después de tantas pruebas que nos hizo pasar, e íbamos a poder iniciar una mejor vida, dejando atrás la sangre de lo milicos y el miedo que arrastrábamos después de ver a tanto militar en la calle, y tantos amigos y conocidos desaparecidos. D. Angel, habitante del territorio desde sus inicios.

## **Urbanización y organizaciones habitacionales**

Para el año 1991 un aluvión azota la ciudad de Antofagasta, dejando muertes y pérdidas materiales considerables. El lugar más afectado es el sector centro-alto de la ciudad, por lo que familias damnificadas se trasladan hacia el sector norte-alto de la misma ciudad, y con ello se levanta el campamento de damnificados en el sector, justamente en donde se encuentra la imagen del papa en el cerro, incrementando así la población que se asentó en el arenal. Para estos años el clima político estaba cambiando, con un plebiscito ad portas, que ofrecía la tan anhelada “vuelta a la democracia”, haciendo que se funde entonces la población Juan Pablo II, iniciándose prontamente, de la mano del SERVIU y la iniciativa de la Alcaldía encabezada por el Demócrata Cristiano, Pedro Araya, la construcción de viviendas sociales, las primeras luego de pactarse la salida de la dictadura militar con una constitución que declara al Estado como subsidiario, pasando de la Corporación de la vivienda lo que hoy se conoce por Servicio nacional de la vivienda.

Junto con la urbanización del sector en cuanto a la construcción de las viviendas sociales y el ordenamiento de las calles, se da inició a la pavimentación de la avenida que ahora se llamaría general Oscar Bonilla. Además de, paralelamente, construir infraestructura urbana como una escuela, un consultorio y una feria con el mismo nombre; Juan Pablo II.

Cuando se comienzan a construir las casas y a pavimentar la avenida, entre el año 1992-1994, comienza a figurar en los registros de planificación urbana toda la avenida con el nombre de avenida general Oscar Bonilla, dejando atrás el nombre de Circunvalación. Es entonces que comienza a asociarse esto, social y popularmente, a que “la Bonilla” es este nuevo sector que comenzó a urbanizarse. Ahora el transporte público cruzaba toda la nueva avenida general Oscar Bonilla (ex Circunvalación), pero cuando se cruzaba la intersección de Nicolás Tirado (ver figura n°5) recién comenzaba lo que se entiende como “la Bonilla”;

La Bonilla era vista como el final de la ciudad, incluso se decía, me van a entregar casa para el fondo, o también, al tomar un auto con destino al campamento se decía, cuánto me cobra por llevarme hasta el final (..) Lo mismo con la llegada al trabajo, la

justificación de muchos era que venían de la Bonilla y por eso se atrasaban, al principio cuando recién se hizo la población Juan Pablo II. M. Zamorano, dirigente histórica del territorio.

Es entonces eso lo que entenderemos por Territorio Bonilla; la población Juan Pablo II que se inaugura con familias enteras en campamentos, con la llegada de más familias por el aluvión, y, con los hitos de la visita del papa y el término pactado de la dictadura militar, comenzando a urbanizarse el sector norte alto de la ciudad de Antofagasta, generando una periferia marginal al momento de hacinar población y no dejar de construir vivienda social hasta la actualidad.

### **Tráfico de drogas y vulnerabilidad**

Es importante dar cuenta del proceso de inserción de la droga al territorio, pues ésta será clave para poder explicar, de alguna manera, el relacionamiento que existe entre lo marginal y poblacional con este sector de la ciudad.

Cuando se pregunta a los/las entrevistadas ¿cuándo cree que fue que llegó la droga al Territorio Bonilla?, la respuesta de todos/as es que desde el año dos mil en adelante. Existe una asociación con el cambio de milenio y la drogadicción:

Había una sensación de que llegaría el fin del mundo, eso hizo que las calles cambiaran mucho, la música en la radio y las formas de vestir de los jóvenes comenzó a generar extrañeza en nosotros como adultos, porque había un atrevimiento, y para nosotros que ya estábamos asustados fue algo que nos inquietó y nos insegurizó cuando creíamos que al fin íbamos a estar tranquilos (..) Yo recuerdo que me asaltaron por primera vez el 2001, cuando me bajé de la micro, todavía no se terminaba de oscurecer. Ligerito de eso empezaron las peleas constantes en la calle, con cuchillas, y también los rayados en las casas con los grafitis, pensábamos que las casas las marcaban para meterse a robar. También empezó a aparecer el que limpiaba vidrios en la esquina o tapaba hoyos, que era el mismo que aspiraba neopren, a los años después, mucho más tarde, supimos de la pasta base y que la marihuana ahora era prensada, era “porro” D. Angel, poblador histórico del territorio.

Con el relato anterior, se da cuenta que se articula una cultura suburbana, asociada a la marginalidad. La droga comienza a apoderarse de familias no solo en el consumo sino también en la venta de ésta, en el tráfico, encontrando a niños/as consumidoras, que entran al mundo delictual y se especializan en él.

Unidades domésticas que articulan la economía del hogar en la venta informal de sustancias ilícitas, dejando como herencia familiar la continuidad del negocio ilegal, hasta el día de hoy.

La marihuana prensada, también conocida como “porro” o “paragua”, marca un precedente en cómo la población joven comienza a reunirse en torno a fumar para distraerse. Iniciándose así el consumo problemático para la mayoría de los adolescentes que hoy son adultos con problemas de ansiedad y depresión, quienes siguen viviendo en la población y son parte de la construcción social e identitaria del presente en la protesta callejera.

### **Ola migratoria**

La ola migratoria está marcada, en el presente siglo, en la ciudad de Antofagasta, por la llegada de inmigrantes bolivianos, peruanos, primeramente. Luego por la llegada de colombianos/as desde la primera década y a partir de los últimos años también de personas provenientes de Venezuela y Ecuador.

Bolivianos y peruanos han articulado el comercio en el ámbito culinario y estético a través de la instalación de pequeñas y medianas empresas de comida y ropa, que les permiten situarse en la sociedad antofagastina.

Los primeros en llegar notoriamente fueron los bolivianos, por allá por el dos mil. Yo todavía me recuerdo como vi en acá afuera, por primera vez, a una chola orinando con la falda puesta. Fue extraño porque una, de costumbre, se tapa la cara para no invadir a quien está haciendo sus necesidades, pero no había mucho que mirar, la misma falda de la chola la tapaba (...) Luego empezaron a llegar con puestos de frutas, con carritos sangucheros, y ya ahora tienen restaurantes y la feria Juan Pablo II es casi la mitad de puestos de ellos. Han sabido establecerse, son buenos para hacer negocio, yo creo que se debe a que siempre es negocio familiar y vienen desde Perú, en donde el trabajo es más esclavizante. M. Zamorano, dirigente histórica del territorio.

Quienes marcan otro precedente y se nota su llegada en la sociedad Antofagastina como en el territorio Bonilla, son los colombianos y colombianas. Su número aumenta hacia el año 2010, y se nota en los liceos y escuelas municipales, en donde los cupos aumentan y son usados por migrantes. Además, como parte de esta ola

migrante, aparecen los afrodescendientes, quienes generan un cambio en el paisaje habitual del territorio:

Los negros han traído una forma nueva de vivir. Cuándo se había visto que un grupo de chilenos cortara la calle para hacer fiestas hasta la madrugada, sin que fuera una celebración de todos como el aniversario de la cuadra, la navidad o el año nuevo, y casi todos los fines de semana. Ellos/as bien sueltos bailando, tomándose los espacios que son de todos, en la calle con pistolas, con gritos y peleas que se escuchan hasta la pieza de uno, las filas de los consultorios también las acaparan, las filas de los alimentos que dan en las escuelas, o en las visitas a la cárcel, también hay negros y negras. Yo creo que se acomodaron a este sistema mejor que uno y que son parte de la identidad de la Bonilla ahora. D. Ángel, poblador histórico del territorio.

Esto último que menciona D. Ángel, cobrará sentido en la historia social más reciente de la Bonilla, puesto que la avenida hoy está constituida en su extensión por varias peluquerías “corte latino”, que son de colombianos al igual que la zona conocida como “Todo Colombia” que son locales de comercialización de productos colombianos, y restaurantes de comida típica preparada.

El fenotipo afrodescendiente tiene relevancia en cuanto en el presente, la Bonilla, es un territorio que concentra una alta población latina y migrante, y con ello hay nuevos personajes para articular su historia, la que, desde el presente, pareciera que promete un futuro inminente, pero que cuesta visualizar a corto plazo.

Otro punto importante, y que se relaciona con lo que es la ola migratoria de los últimos veinte años, tiene relación con el aumento en consumo y el tráfico de drogas. Con la variable migrante, dicho fenómeno se ha articulado tomando nuevas características, las que son importantes para este estudio dado que entendemos la marginalidad como punto importante de la identidad que permitió llevar a adelante la protesta callejera, y el mercado negro que hay en las zonas periféricas de la ciudad de Antofagasta, va generando marginalidad.

En este capítulo se hace un breve repaso de lo que ha sido la emergencia y producción social del territorio Bonilla, el que tendría aproximadamente treinta años de existencia, en donde el desarrollo económico y político nacional son claves para poder entender cómo se dan las lógicas territoriales.

## **Capítulo 5: “Donde queda todo y donde todo comienza”.**

### **Etnografía en la protesta callejera.**

En este capítulo se describirá cómo se vivió la protesta callejera en el territorio Bonilla durante seis meses, dando cuenta de la dimensión de la protesta en términos de participación de pobladores y pobladoras, así como en su contexto situacional y reactivo a los sucesos del centro del país, los que se articulan en base al desarrollo de las medidas políticas que comienzan a tomarse para frenar la crisis social.

#### **Octubre 2019, Antofagasta.**

Es día viernes dieciocho de octubre, son las diez de la noche mientras escribo esto. Durante la tarde, a través de las redes sociales, comienzan a circular imágenes de protestas masivas en Santiago de Chile, hay mucha gente en el centro de Santiago, ya no solo eran los secundarios que llevaban más de una semana llamando a la evasión del metro por el alza del pasaje, ahora eran cientos y luego miles, quienes se aglomeran, lo que ocasiona una reacción mediática en todo el país. La gente está empezando a decir lo que piensa, apoyada de otras personas que piensan lo mismo, sin siquiera conocerse. Al cabo de las horas empiezan a aparecer imágenes por la televisión y los canales oficiales, se muestran incendios en estaciones de metro y a la gente tomándose los espacios de la calle en diferentes comunas de la capital.

Hay una inquietud en la población, y se da que, a través de los grupos de ventas de la plataforma virtual de Facebook, la gente comenta, sube imágenes que llaman a salir a la calle y realizar acciones de protesta.

Llega el día sábado diecinueve de octubre, este es el día en que comienza la revuelta en la ciudad de Antofagasta de manera general y en La Bonilla de manera particular. Aquel día por la mañana las redes sociales estaban alborotadas a nivel nacional. Se comentan los sucesos de Santiago y la represión ejercida por la fuerza policial, circulan videos que muestran el accionar de las fuerzas especiales y de

cómo se quemaban las estaciones de metros y los buses del transantiago y se cortaban las calles.

En Antofagasta se convoca a marchar en el centro de la ciudad a las cinco de la tarde. Son diferentes las convocatorias; de organizaciones políticas, de organizaciones culturales, de artistas, de mujeres feministas, de barras de equipos de fútbol, que, a través de grupos de Facebook e Instagram, llaman a salir a manifestarse.

Así las cosas, comienza la aglomeración de gente a eso de las cinco de la tarde. Las marchas van de un lado para otro, en diferentes direcciones, sin saber quiénes están por lo mismo reunidos y reunidas en el centro de la ciudad. Al paso de unas horas la gente se comienza a reunir en grupos de entre cuarenta y cincuenta personas, todos se hablan y se empieza a entender que están todos/as por un mismo motivo: manifestarse frente a lo ocurrido en Santiago, que no es más que – y nunca desde vuelta a la democracia tan claro- el descontento social hacia el modelo económico neoliberal que privatiza y precariza la vida.

A eso de las seis de la tarde se declara estado de excepción constitucional y de emergencia en Santiago de Chile y comienzan los disturbios en el centro de la ciudad de Antofagasta. Comienza la fuerza represiva a atacar a la masa, pero, así como se dispersan por diferentes calles, cada vez es más la gente que va llegando para hacer resistencia a la protesta. Eran miles de personas.

La trifulca duró hasta las diez de la noche, la gente comienza el retorno a sus casas. Entre ojos lloros por el gas lacrimógeno, transpiración y ropa mojada por el lanza aguas, una que otra malherida por caídas o golpes de los policías chilenos, el transporte público y privado va repleto, la gente que queda sin poder hacer uso ellos camina y van comentando lo que sucede, entre videos de sus celulares que muestran el alzamiento de las masas en todo Chile. Y es que pareciera que en Chile ahora todos somos amigo/as; vamos en la micro hablando de política, deben ser

unos/as tres personas las que solo observan, todos/as cantamos, gritamos y refunfuñamos juntos/as.

Llegando al norte de la ciudad, las poblaciones se ven despiertas, la gente, que está por todo el largo de la avenida que cruza el norte-alto, grita y salta con bubucelas y banderas como si esperaran un carnaval. De a poco comienza el fuego, se corta el tránsito. Son las once y media y la avenida principal, la avenida Bonilla, tiene, cada cinco a diez metros, focos de fuego, barricadas incesantes. La gente se aglomera y es el fuego el protagonista de esta primera noche de rebelión en la ciudad de Antofagasta.

El día domingo veinte de octubre se hace un llamado a cacerolazo a nivel nacional desde las ocho de la noche. Se decreta estado de emergencia en la ciudad de Antofagasta desde las siete de la tarde hasta las seis de la mañana y se suspenden las clases para el día lunes veintiuno de octubre. La gente con ansias se junta a la hora del toque de queda en la avenida, se repletan las calles y se corta el tránsito con fuego. Llega gente de todas las edades, con parlantes, en bicicleta, autos con escombros y bailan alrededor del fuego mientras se espera a los militares con piedras, palos y gritos. Éstos no aparecen en toda la noche, y las barricadas se apagan cuando amanece. Ya se conocieron los vecinos del frente que nunca se habían hablado.

Al llegar el día lunes veintiuno de octubre con estado de emergencia, no hubo clases para los y las niñas de todos los recintos educacionales de la comuna. Se sigue en la calle cuando empieza el toque de queda, repitiendo las mismas lógicas de activar la protesta, fuego, gritos y piedras. Cada día hay más personas reuniéndose en la avenida y cada vez están más unidos/as; empiezan a crearse canticos, se comienza a llegar con sillas, con mesas y diferentes líquidos para beber y quedarse golpeando la cacerola hasta la madrugada. De rato en rato hay balazos y fuegos artificiales. Hay quienes transitan por toda la avenida activando con bencina el fuego de las diferentes barricadas que hay en la Bonilla.

Ya siendo día martes veintidós de octubre, el estado de emergencia es para casi todo el territorio nacional. En Coquimbo los militares matan a Romario Veloz, joven migrante que llegó de Ecuador a Antofagasta, quien estudió la enseñanza media en los liceos municipales y transitó la Bonilla en su adolescencia, por lo que era conocido en el territorio. Se realizó una velatón, en la que asistieron amigos/as de Romario que vivían acá en la Bonilla. Los militares tampoco aparecieron este día, y el fuego cesó a las dos de la mañana.

Para el día miércoles veintitrés y jueves veinticuatro de octubre, el estado de emergencia ya es un hecho en varias regiones, la violencia se vive en casi todo el país. Comienzan a salir a la luz los asesinatos y mutilaciones por parte de carabineros de Chile y los militares, lo que genera un repudio incluso por parte de otros países y organizaciones internacionales de derechos humanos.

Las protestas comienzan a la hora del toque de queda, a las ocho de la noche; ya es un hecho, para todos/as quienes se sienten parte de este descontento generalizado, desobedecer la medida impuesta por el gobierno de Sebastián Piñera. La avenida entera se corta, la gente cantando, bailando, gritando, rayando las paredes y el fuego no deja de ser el protagonista. Hay niños/as y adultos/as mayores sin miedo a estar de noche y madrugada en la calle. Los migrantes latinoamericanos son parte de esta rebelión y hay quienes, con la bandera de Chile y la bandera de su país –Colombia, Perú, Ecuador-, bajan a la avenida a mostrar apoyo al proceso que comienza a vivirse.

Es viernes veinticinco de octubre, en Santiago se llamó a la “marcha más grande” y así fue. En Antofagasta se sigue esperando el toque de queda para salir a la calle, como si fuera año nuevo se cuentan los segundos en la tele, y apenas dan las ocho de la noche todos/as a la calle a gritar, cacerolear, tocar bocinas, cortar calles, rayar las paredes. La gente comenta que a la hora del toque de queda es protesta. Y cuando se despiden dicen; “nos vemos mañana para el toque de queda”.

Cada día que pasa es como si fuera en subida la acción y la conciencia respecto al acontecer social y político nacional; ahora es sencillo cortar el tránsito, no tiene nada de raro gritar, ni saltar en la esquina. Para que nombrar el fuego como parte importante de cada jornada de protesta. Las violaciones a los derechos humanos, como le dicen, han conmovido fuertemente el sentir de quienes se están movilizand, una de los enunciados más repetidos es:” en *estos días he aprendido más de historia y de política que en toda la enseñanza básica y media*”.

El día sábado 26 de octubre a la hora del toque de queda, son alrededor de cincuenta personas quienes comienza a rayar la avenida con mensajes como: “*Chile despertó*”, “*Renuncia Piñera*”, “*Por el pico los milicos*”, “*pacos hijos de la perra*”, “*Chile no se rinde*”, “*Venganza por Romario*”.

La lógica se repite; las protestas duran hasta la madrugada y se coordina un *tecito rebelde* para el día domingo veintisiete de octubre en toda la avenida. El *tecito rebelde* tiene una amplia participación, los niños y niñas juegan en la avenida, los más grandes juegan a la lota, cantan karaoke y bailan. Todo lo anterior no se ve interrumpido ni por cara bineros ni por militares. La avenida Bonilla es de los y las de la Bonilla.

Otra semana comienza en el territorio Bonilla que no ha dejado de estar activo desde que comenzó el, ahora denominado, estallido social, por la historia oficial.

Es día lunes, veintiocho de octubre, se llama a marcha en el centro de la ciudad a las seis de la tarde y es bastante la gente que llega y marcha desde el centro de la ciudad a la Municipalidad de Antofagasta, y otras veces desde la Municipalidad al centro, tomando la costanera y cortando el tráfico principalmente de carga pesada que pasa por esta ruta. Por la noche se ha seguido con la protesta a la hora del toque de queda en varias poblaciones de Antofagasta. Son bastantes los episodios de violencia que se han vivido y conocido en estos diez días de rebelión popular chilena. Y esto, más que frenar la protesta social, lo que hace es reactivarla.

El día martes veintinueve de octubre se realiza una junta espontánea entre pobladores y pobladoras, en donde se permiten coordinar acciones que los y las agrupen con un fin. De esta manera se organiza pintar un mural para el día treinta y uno de octubre, en la intersección de avenida Bonilla con Perez Canto, desde las ocho de la noche, para el toque de queda.

Llegan veintiocho personas a la actividad que se denominó “La calle es nuestra” y consistía en hacer música en vivo en una esquina, un mural en otra esquina y en medio una barricada con la gente compartiendo. El mural realizado llevó escrito “*La Bonilla resiste – Ninguna muerte será en vano*”, y la música en vivo quedó en manos de raperos, solistas y bandas de la población, así como de vecinos y vecinas que tocaban instrumentos, todos y todas aquellas tenían de entre veinte y setenta años.

La instancia duró hasta las cuatro de la mañana y tuvo una amplia participación, así también hubo enfrentamientos entre encapuchados que querían quemar neumáticos y los pobladores y pobladoras les frenaban la acción por el humo tóxico que emana la quema. También comenzó a ser un problema constante el consumo de alcohol y drogas.

Los medios de comunicación masivos, juegan un rol importante en el acontecer político y cultural, puesto que será lo que sucede en otros lados del país lo que motivará la acción de otros lugares, como una retroalimentación a través de la injusticia, que permite una homologación de identidad de rebeldía en Chile. Se muestra en la tele y en las redes sociales, cómo en la región del Biobío y la Araucanía están botando estatuas de colonizadores y otras figuras asociadas a la historia oficial del colonialismo e independencia de Chile. Hecho que se replica en varios lugares y que da cuenta de la influencia de la lucha mapuche en lo que será la revuelta popular chilena.

## **Acción directa e identidad marginal en la protesta callejera**

### **Noviembre 2019, Antofagasta.**

Llega noviembre, y entre el fuego de la barricada se reflexiona mirando el mural y se canta: *“somos de la Bonilla, Bonilla combativa” “estamos marginaos y le damo cara a los pacos reculiaos”, “Bonilla se prende de noche y día, activa y combativa”*. Otro cantico importante fue *“los pacos son uno hijueputa vaya, vaya”*, cantico que fue motivado por colombianos y colombianas que participaban de las protestas, ya que en su país a la policía se les dice “tombos” –como en Chile pacos-, y originalmente se canta *“los tombos son unos hijueputa vaya, vaya”*, con ritmo de salsa.

Ya hay un ambiente de familiaridad entre manifestantes, sobre todo con la participación de mujeres madres que se interesan y apoyan la participación de sus hijos/as en las protestas.

Es día lunes cuatro de noviembre y se siguen coordinando acciones de protesta en todo el país. Se levanta la suspensión de clases de los establecimientos educacionales, lo que hace que se reactiven los secundarios y llamen a cimarras masivas, hecho que sucede en los liceos y colegios que se encuentran en el territorio Bonilla; Colegio Don Bosco, Liceo Oscar Bonilla, Liceo los Arenales y Colegio Betel se adhieren a los llamados y comienzan a fugarse de los liceos, así como a no entrar manteniéndose afuera.

Se comienza a difundir una imagen en redes sociales y en los grupos que se han creado para fines de movilización en el Territorio Bonilla, en donde se convoca a una asamblea abierta de pobladores de la Bonilla, por primera vez. Este hecho hace que se comience a coordinar el accionar del territorio, por lo que se concluye por la asamblea que se convocará a una marcha para el día martes doce de noviembre: *“La primera marcha de la Bonilla”*. Ésta es de carácter familiar y es convocada a las dos de la tarde con dirección al centro de la ciudad, cruzando toda la avenida para

abordar a todas las poblaciones que atraviesa; esto correspondería a 16 kilómetros de distancia.

Entre más de treinta personas se hace propaganda para difundir la gran marcha; a través de un flyer y de papelografos pintados en una cancha ubicada casi al final de la avenida por el sector norte. Se comienza, rápidamente, a comentar y recibir adhesión de pobladores y pobladoras. Se genera una emoción colectiva y se comenta en la calle que se viene algo grande. Todos/as se preparan para el día con ansias y, aunque incierta, con una expectativa. Hay vecinos y vecinas que se organizan para llevar agua, y cosas para comer. También se le llamó marcha de los quitasoles por un grupo de vecinos/as de una población que queda hacía el oeste de la avenida, ya que debían subir para llegar a ésta, y el camino al centro sería guiado por el sol del desierto en los más de veinte kilómetros que atraviesan el norte de la ciudad.

Es lunes once de noviembre y se corta la calle a la hora del toque de queda, como ya es de costumbre. Se realiza una vigilia con barricadas para tener la calle cortada y, entre ocho personas, se remarca el mural para que al otro día pase la marcha por la consigna que daría una identidad a quienes viven en y alrededores a la avenida Bonilla: “La Bonilla Resiste”.

Empieza a aclarar, llega el alba y la calle no dejó de estar encendida en toda la noche. Se lanzan “miguelitos”, que son clavos en forma en las calles para que los transportistas de buses que llevan a los trabajadores a faena o al puerto, principalmente, no puedan pasar. Se baja a los trabajadores de los buses y se les pide a los choferes que se corran a la orilla o se retiren para evitar conflictos con quienes están tomando la calle.

Por otra parte, salió la gente a tomar la micro en dirección a sus trabajos dentro de la ciudad, por lo que no pudieron llegar a destino ya que la avenida y las calles que le circundan estaban bloqueadas.

De esta manera es que muchos de ellos y ellas, agradecen el gesto de no permitirles ir a laborar, mandan las fotos de las calles cortadas con humo y fuego al WhatsApp del trabajo y se van a cambiar ropa. Hay quienes vuelven encapuchados/as y cómodos/as para cortar la calle y acarrear diferentes tipos de escombros acumulados que los vecinos y vecinas llegan a avisar que tienen en sus casas para llevar a la barricada. Se empieza a traer escombros en masas. Era una especie de operativo de limpieza, voluntario y comunitario, a la vez que con un fin claro: adherir al paro nacional y a la marcha territorial.

Junto con las gentes, hay parlantes en casi todas las esquinas de la avenida, la música que suena es de Illapu, Sol y lluvia, Víctor Jara, Violeta Parra, Los Prisioneros. También el rap es uno de los géneros musicales que más suenan, principalmente, Subverso, Salvaje Decibel y Portavoz, lo que se conoce como rap político. Uno de los himnos de la revuelta es la canción “el otro Chile”, canción que permite articular una identidad crítica de vivir en poblaciones en Chile del siglo XXI y que empieza a formarse, en el territorio, con el mural que dice “Bonilla Resiste”, y, ahora con la marcha.

Empieza a llegar gente, se calculan que eran siete u ocho mil personas. Se abren las barricadas y empieza a avanzar la marcha de norte a sur. Llena de niños y niñas, de gritos, de música, batucadas, banderas mapuche y de Chile, pañuelos de aborto legal de color verde, de no más AFP color amarillo, y otras rojas, negras, moradas y multicolor.

Al pasar la marcha por el mural, muchos y muchas se detienen a sacarse fotos ahí; encapuchados/as, en familia, las tías de jardines infantiles de la población, los y las primera línea con escudos y cascos, niñas y niños.

La marcha se va acercando a la plaza Bicentenario, en donde se ubica también el registro civil, el supermercado, la escuela Juan Pablo II, el CESFAM Juan Pablo II y la comisaría. Entonces, carabineros de Chile espera la marcha, uniformados en

orden, son alrededor de setenta uniformados, quienes se sitúan en frente a la aglomeración de personas, y sin incitación alguna, lanzan lacrimógenas. La marcha comienza a dispersarse y buscar rutas alternativas entre los pasajes de la avenida, mientras empiezan a resultar heridos niños y niñas. En particular, el primer herido fue un niño de tres años, quien iba en los hombros de su padre y recibió el impacto de la lacrimógena en un hombro.

Es un poco más de la mitad de la marcha la que toma una ruta alternativa y sigue hacia el centro de la ciudad, la otra mitad de la marcha se quedó en la población enfrentándose a carabineros. Eran las cuatro de la tarde, el sol no daba tregua, carabineros cortó la luz de la avenida con una explosión en el tendido eléctrico. Parecía que nunca acabaría la batalla, la que recién comenzaba. Entre tarros con piedras traídos de las canchas y peladeros aledaños, así como escombros para encender fuego, carabineros no avanzó más de dos cuadras hacia el norte, puesto que todo hacia ese sector era territorio liberado de los y las pobladoras que, con tapas de refrigeradores, fierros y palos largos, antenas de televisión satelital y calaminas largas, avanzaban hacia los uniformados, siendo estos atacados con acción directa, siendo reducidos ante más de mil personas.

Avanzaban las horas y los heridos y heridas aumentaban; perdigones incrustados en muslos, antebrazos, canillas, oídos, espaldas, glúteos, ojos y pérdidas de piezas dentales, eran la nueva forma de entender la violencia del Estado en el territorio. Baján desde los campamentos, desde el vertedero La Chimba, desde los cerros grupos de hombres y mujeres; vienen a enfrentarse a carabineros como haciendo turnos de guerra. Se sigue avanzando entre insultos y con calaminas, tapas de refrigeradores, de lavadoras, con tambores de metal cortados a la mitad, con planchas de madera, con antenas inalámbricas, todo lo anterior como escudo para acercarse a Carabineros y contraatacarles.

Se ve entrar y salir del área de pelea a muchos jóvenes, transpirados, ensangrentados, sin polera, cargando escombros y piedras, hay gritos, hay llanto,

hay rabia. Todos y todas están unidos/as intentando entender lo que sucede y definiendo en el momento cómo hacer para no decaer frente al actuar de carabineros. El sol empieza a caer, y empiezan a prenderse las barricadas con mayor intensidad. Se transita por la avenida y pasan jóvenes gritando textual: *“no podemos dejar que carabineros nos entren a las casas”*. *“Cortaron la luz, nos quieren asustados, asustadas”*. *“No hay que darles el gusto, vamos a demostrarles que somos de la Bonilla”*, *“sabemos todo lo que han hecho, desde agredir niños y niñas recién, hasta tener redes de prostitución y narcotráfico en nuestra pobla”*, *“esta vez somos nosotros, quienes hemos estado en su comisaría y bajo su represión, quienes responderemos a su agresión y será con agresión de vuelta”*.

Así fue. La avenida estaba llena de mesas y sillas, la gente tomaba té, comía, jugaba en la calle, se abrazaba por la batalla dada. Las barricadas eran gigantes, se bailaba y se conversaba, se celebraba, se bebía alcohol también. Se le saqueó y quemó la vidriería a un tipo acusado de violación de menores que se pasea libre por la población. Los balazos y los fuegos artificiales anunciaban que se les había ganado a carabineros, que éstos se habían retirado, eran las dos de la mañana y a las cuatro recién cesa el fuego y la gente se entra por completo a su vivienda.

El día siguiente se mantiene cortada la avenida, se hacen ollas comunes en diferentes poblaciones de la avenida. Se intenta limpiar la calle, la que ahora está colapsada en hollín de neumático, vidrios, escombros y piedras; solo el viento del norte levantará la suciedad, la municipalidad no entra al lugar. También hay autos quemados. La luz vuelve por la tarde y la normalidad, que es el tránsito de la avenida, se demora unos dos días en llegar. Entre tanto, los y las pobladoras se siguen juntando para coordinar acciones.

Transcurre una semana, en donde se repite la lógica de los días anteriores; toque de queda es sinónimo de cortar la calle con barricadas para impedir el tránsito de vehículos, pero sobre todo que los militares y carabineros no transiten la avenida. El actuar de éstos últimos cala el sentimiento rebelde de los y las pobladoras que

había aflorado por tanto día de protesta, por lo que ahora se genera un sentimiento que se entenderá, por los/as pobladores/as y también en este estudio, como “anti yuta”; un rechazo irrestricto y claro hacia la institución de Carabineros.

Se vuelve a convocar a la asamblea de pobladores/as de la Bonilla, en donde llegan alrededor de cincuenta personas, entre ellos dos mutilados, uno con un diente menos y otro con más de treinta perdigones en el cuerpo por parte de carabineros. Se hace mención de quienes fueron heridos/as, sobre todo a los/as menores de edad. Hay quienes manifiestan que se debe seguir el enfrentamiento con carabineros de Chile, pues de lo contrario nunca habrá ajusticiamiento por el daño causado.

### **Aquí les baila el odio**

El día viernes veintidós de noviembre del dos mil diecinueve será un día clave para el territorio Bonilla. Se generó un lazo entre quienes viven en el territorio y comparten el sentimiento de hacer justicia social y popular, esto quiere decir, cobrar venganza a carabineros por su uso desmedido de fuerza y por la forma que han tenido de relacionarse al tener una comisaria en el lugar.

Es así como amanece la avenida cortada con barricadas y la gente comienza a salir de apoco, a fuera de sus casas en la calle, como si fuese un gran comedor. De esta manera se avanza hacia la comisaria en grupos organizados; con escudos, con cascos, lentes y mascarillas anti gas. A la vez que con piedras, palos y armamentos caseros de fuego. Este primer enfrentamiento localizado, que es directo hacia la comisaría, permite definir lo que será el “área del enemigo” y comienza a practicarse durante dos semanas el intento de quemar el cuartel policiaco.

La capacidad de organizarse es espontanea, al igual que los encuentros en lo que será el punto neurálgico de protesta; arriba de la comisaria en avenida Bonilla con Ignacio Carrera Pinto hacia el sur, y hacia el norte con Pérez Canto.

Lo anterior permitiría que la concentración de gente sea efectiva para poder llevar a cabo diferentes acciones como saquear el supermercado, quemar el registro civil, romper los candados de la plaza Bicentenario e incendiar sus estructuras, apedrear el CESFAM y la escuela Juan Pablo II, y quemar el patio de la comisaria. Lo último fue posible con una intensa lluvia de bombas molotov lanzadas en grupos de miles de personas durante diez horas.

Este enfrentamiento de protesta callejera subversiva es durante dos semanas, casi todos los días, y nunca deja de tener un carácter de espontaneidad; siempre había grupos nuevos de personas de diferentes edades y que bajaban con indumentaria para ir a pelear con carabineros, y con su propio lenguaje de señas para ir a la primera línea.

Los y las “primera línea” empezaron a ser un ejemplo; cuando avanzaban con escudos por la avenida, la gente les aplaudía, y éstos/as corrían gritando “*uhuhuhu ahahah*”, como signo de ser simios y simias que van a pelear. Los escudos tienen diferentes escritos al igual que las poleras y las nuevas capuchas que son parte de una estética asociada a ser de la Bonilla y enfrentar a la policía; éstas serían ropas oscuras, usadas, zapatillas de marca deportiva, ropa deportiva y armamento reciclado y ornamentado, así también poleras en la cabeza y el torso desnudo por parte de los hombres.

Eran alrededor de dos mil manifestantes durante las jornadas de intento de quemar la comisaria de los carabineros de Chile, conocidos popularmente como “*pacos culiaos bastardos*”.

### **Diciembre 2019, Antofagasta.**

Este será un mes en que la protesta callejera subversiva empieza a decaer; comienzan los paseos de fin de año en las escuelas, se empieza a cerrar el año escolar en los liceos, escuelas y en las universidades, las fiestas de navidad y paseos de trabajo se roban la atención. El ocho de diciembre es la última protesta

callejera subversiva hasta el veinticinco de diciembre que se vuelve a prender una barricada en el punto neurálgico. El corte de calle tenía un cartel que deseaba una feliz navidad a carabineros, para posteriormente sacarlos de la comisaria a pelear, a enfrentarse a los y las pobladoras una vez más.

Para este entonces ya se nota un “training” de enfrentamiento a la policía, por lo que esta espontaneidad se puede seguir argumentando, de manera que aún se observa que prender una barricada es como llamada para la gente, quienes ahora están mucho más preparadas al momento de ser parte de la protesta en su conjunto de situaciones. Empiezan a llegar los grupos de habitantes del territorio con cajas y bolsos con elemento incendiario, incluidas pistolas para disparar a carabineros. Quienes bajan con el armamento ya se sienten parte de *“la Bonilla resiste, revolucionaria y antiyuta”*, discurso asociado a ser del territorio, haber vivido en él siendo marginado por las estructuras del sistema y haber vivido lo que había sido la revuelta hasta entonces.

Por otra parte, la organización se plasma en el hecho de que hubo brigadas de asistencia a heridos en la protesta, las que tuvieron espacio en distintas casas de la población que los pobladores/as facilitaban.

Estos últimos factores hicieron que hubiera una unión y cohesión al fenómeno de protesta, un entendimiento en una nueva conciencia colectiva.

Para los meses que vinieron; enero, febrero y marzo, la protesta comenzó a ser los fines de semana, específicamente los días viernes, se entendía el *“Bonilleo”*, *“Prende Bonilla”*, entre los y las habitantes del lugar. Éstas se daban en el “área del enemigo” que es el punto neurálgico. Las protestas comenzaron a ser monótonas, más nunca perdieron gran adhesión, ni menos capacidad de acción en términos de respuesta subversiva a la policía.

El último enfrentamiento del mes de marzo, antes del confinamiento por la pandemia, fue el día del joven combatiente, veintinueve de marzo; día que por primera vez se conmemoró en el territorio Bonilla.

## **Capítulo 6: “Te dejan al margen y te criminalizan “.** **Análisis de la violencia estatal y policial.**

En este capítulo se revisará la violencia estatal, la que será entendida como una de las estructuras para ejercer poder y que opera reproduciendo desigualdad social (Salazar, 2011). Así también, veremos como la violencia policial es uno de los mecanismos que utilizan las estructuras de poder para así dominar en términos corporales a las masas.

De esta manera se dará cuenta de cómo actúan estos tipos de violencia -estatal y policial-, y, cuáles son las respuestas por parte de quienes son subordinados a estas estructuras de poder que generan dichas violencias. Lo anterior será posible gracias a los testimonios de quienes han sufrido violencia física y psicológica en la protesta callejera del territorio Bonilla, por parte de Carabineros de Chile, así como también por parte del sistema judicial chileno a través del encarcelamiento y otras medidas judiciales para amedrentar a quienes se manifiestan en las calles.

### **Protesta callejera subversiva**

Los primeros heridos y heridas de las protestas en el territorio Bonilla fueron niños y niñas, en lo que fue la primera marcha realizada en la avenida, el día doce de noviembre, como se da cuenta en el capítulo anterior.

Los heridos comienzan a incrementar con el pasar de los días luego de la marcha de la Bonilla, en donde hay una seguidilla de manifestaciones que se reactivan como reacción frente a la violencia policial que se da en el lugar, lo que va provocando un sentimiento de venganza, afianzando a la identidad territorial, la que comienza a tener como elemento homogéneo, rivalidad con la policía, la que se entenderá como; “Bonilla anti yuta”.

Lo anterior lleva a que los y las habitantes del territorio reconozcan su espacio y lo tomen, haciendo del área de la avenida en donde se encuentra la comisaria, “el área del enemigo”. Esto último, marca un precedente en la historia de la población y es

en donde más expuesto comienzan a estar quienes son parte del sentimiento e identidad “anti yuta” como forma de territorialidad.

Lo anterior, se expresa en una postura subversiva frente a cómo se hace justicia por los y las heridos en la marcha, por lo que se comienza a llamar a la policía a que salgan de la comisaria a enfrentarse, lo que resulta en una fuerte represión que se caracteriza por lanzamientos de bombas lacrimógenas, perdigones de acero y de goma, lanzamiento de bolitas de vidrio con ondas, uso de vehículos lanza gas y lanza agua y camiones para apresar una cantidad de cuarenta personas aproximadamente. Estos vehículos son conocidos, respectivamente, como zorrillo, guanaco y perrera.

Por parte de los y las pobladoras la respuesta es, principalmente, con barricadas y escombros removidos de micro basurales o de casas para bloquear el paso de los vehículos por la avenida y algunos pasajes aledaños. Las piedras, las ondas, alguno que otro artefacto incendiario y elementos para cubrirse de la ofensiva de carabineros, como el casco, las mascarillas para gas, lentes de seguridad y escudo, son elementos importantes para comenzar a articular una identidad asociada a la subversión de la protesta.

Las afectaciones producidas por las armas de carabineros de Chile dejan un saldo no identificado de heridos, puesto que se da una dinámica de horizontalidad por parte de los manifestantes, quienes consideran que lo que pasa entre ellos y la policía queda en el acto mismo:

A mí me llegó un perdigonazo en el oído, a dos centímetros del tímpano. Primero me asistieron en una casa, recuerdo que me desmayé del susto y sentí tapado el oído como cuando se tapa con agua, y caí al suelo. Desperté en un sillón y me trasladaron al Centro Asistencial Norte (CAN). Allá me retiraron el perdigón y me dijeron si quería constatar lesiones, y qué voy a constatar lesiones, si me llevan los mismos pacos y lo que pasa entre los pacos y la primera línea queda en el área, y ahí nos tendremos que volver a encontrar. Informante clave S, manifestante y poblador del territorio Bonilla.

Parecido es el testimonio de quien recibió un perdigón en la boca:

Estábamos allá abajo con mis compas, y cuando venían los pacos con el zorrillo y la perrera, le dimos de frente, entonces se bajaron y nos siguieron solo a nosotros y como no pudimos atraparlos nos dispararon. El perdigón me atravesó el labio, no alcanzó a romperme el diente. A mi amigo en cambio, le llegaron cinco perdigones y dos le quedaron incrustados, uno en el muslo y el otro en el brazo. Informante clave M, manifestante y poblador del territorio Bonilla.

Con el pasar de los días, lo subversivo se volvió colectivo, y para aquello identificarse con consignas como “*Bonilla resiste*” o “*Bonilla antiyuta*” era fundamental para poder cohesionarse entre habitantes del territorio.

Sin embargo, cabe destacar, que, a raíz de lo mencionado anteriormente, comienzan a ocurrir sucesos tales como infiltración por parte de carabineros y policía de investigaciones dentro de los grupos de manifestantes, lo cual no hizo más que fortalecer el sentido colectivo de la protesta, en donde quienes adherían a las jornadas, comenzaron a conocerse y protegerse, creando mecanismos para el reconocimiento de quienes llegaban a manifestarse, estos mecanismos eran principalmente estéticos, lingüísticos y kinestésicos, puesto que analizaban detenidamente el comportamiento de quienes llegaban, y con ello saber si eran nuevos, si habían estado antes/durante las jornadas de protesta previas.

Con el avanzar de los días, las protestas se intensificaron, los grupos de manifestantes bajaban o subían a la avenida, organizados y, protegidos con diferentes utensilios que les proporcionaban seguridad física.

Carabinero se encargó de traer a la comisaría más vehículos represores, alrededor de diez carros de todo tipo. De éstos últimos, dos fueron dados de baja; uno fue incendiado y otro apedreado posterior a que los neumáticos se reventaran por la presencia de “miguelitos”.

Cuando comienza a decaer la persistencia de los días de protesta, empiezan a aparecer nuevos personajes, éstos son los jóvenes pistoleros, y se entenderán así, en este estudio, porque son, principalmente, jóvenes que tienen prontuario delictual

previo, que han pasado por centros del SENAME (servicio nacional de menores) y que casi a todos les falta terminar sus estudios. A lo anterior se les suma que vienen de familias disfuncionales, principalmente, traficantes o consumidores de droga.

### **Allanamiento y prisión de Kevin Godoy**

El primer preso del territorio Bonilla es Kevin Godoy, a quien se le allana su casa el día 10 de marzo a las siete y media de la mañana. Se le acusa de homicidio frustrado a carabineros y porte ilegal de armas. Justamente es Kevin parte de quienes han sufrido la violencia estructural del sistema; desde los once años ha transitado los centros del SENAME y de la cárcel de menores por delitos de robo. Nacido y criado en la Bonilla, hasta que comienza a vivir la mayor parte de su adolescencia recluso. Al cumplir dieciocho años se le condena a cinco años y un día por robo con violencia en lugar no habitado. Al recuperar su libertad asiste a programas de reinserción social, y cuando estalla la crisis social su perspectiva de la vida cambia.

Para poder dar cuenta de las percepciones y vivencias de Kevin una vez encarcelado, se realiza una entrevista el día que le toca visita al módulo cincuenta y seis de imputados del recinto penitenciario Nudo Uribe, ubicado en el desierto de Atacama y concesionado por empresas privadas.

Son las seis y media de la mañana y comienzan las filas para las visitas, se anuncia que pronto las cárceles comenzarán el confinamiento, por lo que no habrá visitas y empieza a llenarse más de lo normal. Luego de obtener el número cuarenta y dos, atravesar los túneles que dan a los diferentes patios de presos e ingresar al comedor de visitas, aparece Kevin y trae una carta para efectos de difusión, y la que será utilizada en este estudio para dar cuenta de la criminalización a la marginalidad a través del estigma, desde primera persona, un análisis de su propia situación de encarcelamiento:

*“Mi nombre es Kevin Godoy, tengo veinticinco años y uno de ellos lo acabo de cumplir el pasado treinta y uno de marzo privado de libertad por el siguiente motivo: el día veintinueve de febrero en contexto de manifestaciones del estallido social en el sector norte de Antofagasta, población Bonilla, alrededor de las ocho y las diez de la noche, un carabainero de servicio recibe un impacto de bala en su pie. Desde ese entonces OS9 de carabineros empezó una investigación en el sector sobre los hechos, arrojando como supuesto autor del disparo a mí. Apuntaron a mí por participar constantemente en las marchas del sector, ya que vieron mi instagram. OS9 de carabineros tiene dos supuestos testigos protegidos que viven en avenida Bonilla, entre Julio Montt y María Elena, lo cual ellos o ellas dicen textualmente que me vieron portando un arma de fuego y que yo Kevin fui el autor del disparo, siendo que en ese sector yo no me relaciono con nadie y llevaba en libertad un poco más de año y no digo nunca que me llamo Kevin, ocupo otro nombre.*

*El día diez de marzo alrededor de las siete de la mañana OS9 con fuerzas especiales irrumpen en mi domicilio causando destrozos sin importar que en donde vivo con mi familia hay menores de edad, tampoco les importo atemorizar a los vecinos, donde hay adultos mayores ya que el nivel de violencia se apreció en toda la cuadra, ya que como saben las calles son angostas y las casa están todas juntas acá en el barrio. Sacaron aparatos tecnológicos de mis hermanos pequeños y no han sido capaz de devolverlos. Luego el procedimiento para sacarme del domicilio, me llevan a control de detención a la comisaría, luego de un par de horas me cambian a la comisaría del centro, haciendo las constataciones de lesiones alrededor de las diez de la noche, siendo que estaba detenido más de doce horas antes. Luego de hacer constataciones me sacaron la mierda entre tres carabineros. Al día siguiente pasé al tribunal de justicia, siendo formalizado por homicidio frustrado a carabineros, lo cual, tras ser discutido en la audiencia, el fiscal con el juez decide mantenerme en prisión preventiva por ser un peligro a la sociedad, aunque teniendo míseras pruebas en mi contra, no encontrando arma que me inculpe en el delito, no haciendo peritaje de pólvora en mis manos que sería lo ideal para poder culparme. Voy a cumplir dos meses privado de libertad viviendo esta adversidad que me alejó de mi realidad que era ser padre, hijo de una familia que se esfuerza día a día por salir adelante. Este encarcelamiento me arrebató de las manos un curso que estaba realizando y que sería primordial para mi futuro, ya que anteriormente por haber cometido delitos estuve cumpliendo condena, retomando mi libertad el cinco de septiembre del dos mil dieciocho. Desde entonces no me he involucrado en ningún tipo de delito, más bien me he estado reinsertando socialmente. Recibiendo ayuda de programas como liberación asistida simple, libertad asistida especial, horas comunitarias y programa derivado Rigoberta Menchú, teniendo controles semanales desde que retomé mi libertad hasta que me dejaron en prisión preventiva por un delito que no he cometido. Desde que comenzó el estallido social empecé a participar en las manifestaciones muy activamente, grabando a través de mi celular como la población en la que he crecido comenzó a rebelarse contra el sistema y todas esas injusticias y faltas de oportunidades que me llevaron a muchos y a mí, en mi adolescencia, a entrar en el mundo delictual. Desde el encierro, lleno de rabia reflexiono que a fin de cuentas me dejaron encerrado aquí por ser pobre y por haber sido delincuente antes, por mirar mi vida pasada, porque ahora yo ya no pertenezco a ese mundo, mi mente había cambiado y con el estallido social cambio más aún, entendí de otra forma las pruebas que me puso el destino desde niño al nacer en la segregación y tengo impotencia de volver al lugar en donde pude salir vivo una vez y donde he vivido cosas fuertes, tanta violencia y sicosis que es difícil de entender, como ver morir a unos de mis mejores amigos tras las rejas, sin que los pacos ayuden y se desangre a mi lado. Lucho día a día por no meterme en el círculo de peleas y amenazas, de estar tranquilo acá, a pesar de lo injusto de estar preso esta vez, lo que hace que tenga una rabia tan grande que ya me veo en enfrentamientos para sacar la rabia, pero respiro profundo mientras suena como afilan las cuchillas. Esa rabia que hoy día me justifica cuando*

*algunos escriben que estoy preso por flaute y delincuente, sin entender la realidad desigual que toca la puerta en el barrio marginal.*

*Este lunes veintisiete de abril se revisa mi medida cautelar y quiero pedirle apoyo a todos aquellos que estuvieron en la primera línea, unidos luchando y sacando la rabia acumulada durante años de nuestras vidas. Les pido que por favor no olviden a quienes estamos encerrados por los montajes del estado que criminaliza toda la hueá, por miedo al poder que tiene el pueblo y la pobla, porque tenemos fuerza y la hemos aprendido de nuestras familias esforzadas que se sacrifican por vivir en una sociedad tan desigual. Todos los días deseo y pido que no suelten las calles y que sigan la lucha porque ninguna muerte mutilación o encarcelamiento será en vano, como escribimos en el mural. Seguiré fuerte, con una sonrisa a pesar de que bien no estoy, pero seguiré firme hasta que se compruebe mi inocencia y pueda salir en libertad a abrazar a quienes me apoyaron, seguir en la calle firme protestando por cambiar este Chile de unos pocos que tiran migajas a los que le producimos riquezas y nos hacen reproducir desigualdad. Agradecer a mi familia, a mi madre incondicional, a la red de apoyo a los presos de la revuelta que se está levantando para ayudar a quienes estamos en estas situaciones y somos presos políticos de la revuelta". Kevin Godoy, preso político de la revuelta en el territorio Bonilla.*

De esta manera se intenta dar cuenta, en este capítulo, de cuáles son las consecuencias que tiene la violencia policial en la vida de quienes salieron a manifestarse en su territorio.

## Capítulo 7. Discusión y conclusiones

Para comenzar, en cuanto al primer objetivo de este estudio que es dar cuenta de la historia social y política del territorio Bonilla, el primer hallazgo lo encontramos al mirar desde arriba, desde la historia de la construcción del espacio urbano geográfico en que se desarrolla el fenómeno, por lo que se da cuenta de como éste, desde la experiencia de poblar el territorio, se construye en un escenario y período político-económico del país muy relevante para la actualidad que es el modelo económico neoliberal post dictatorial.

Se da cuenta entonces que una de las expresiones del desarrollo del neoliberalismo son tomas de terreno, campamentos, en la periferia de la ciudad –al principio de chilenos por el aluvión de mil novecientos noventa y dos y luego con una alta población migrante- por falta de vivienda social a través de una mirada mercantil de los derechos que ofrecen los Estados; en el caso de Chile con una constitución hecha en la dictadura cívico militar de mil novecientos setenta y tres, que plantea el rol subsidiario del Estado.

En ese sentido, se da cuenta, a través de una entrevista semi-estructurada realizada a una dirigente, cómo la vivienda social se va disminuyendo en tamaño a medida que avanza hacia la expansión por el norte de la avenida Bonilla, qué además de los campamentos con una gran concentración de habitantes, las poblaciones que la atraviesan albergan grandes familias en casas pareadas que son cada vez más pequeñas.

Esto nos permite dimensionar como se va dando una distribución desigual del suelo urbano, lo que generará una construcción socio espacial que va imbricada con el comportamiento individual de los humanos que viven en el territorio y que son parte de la circulación de la economía nacional y trasnacional, más no de las garantías ni ganancias que ésta genera.

Sumado a lo anterior, muchas de las familias que expanden el territorio de la ciudad poblando hacia el sector norte, son provenientes de la pampa salitrera, en donde convivían, en una casa, entre diez y quince hermanos por familia, lo que supondría,

que al reproducirse éstos, incrementa numerosamente la necesidad de la casa propia, poniendo al descubierto la carencia de políticas habitacionales.

De esta manera, es que el siguiente hallazgo se encuentra en cómo el contexto mencionado anteriormente determina la inserción política y la influencia cultural de la iglesia en el territorio, lo que se expresa en los servicios de urbanización de esta parte de la ciudad, los que llevan el nombre del papa Juan Pablo II, como se revisa en las entrevistas y también en los antecedentes de esta investigación; lo que muestra que la relación entre la iglesia católica y el Estado perpetua y normaliza la pobreza en este caso de estudio, haciendo de este nuevo escenario de privatización y mercantilización de derechos sociales, una oportunidad de catolizar; el resultado es la fuerte cercanía e incidencia que tuvo el partido demócrata cristiano (DC) en la población que recientemente se inauguraba, en la década del noventa, en donde varios dirigentes vecinales fueron cooptados por el clientelismo político, insertándose en diferentes puestos administrativos del gobierno local, haciendo de la necesidad de la gente una oportunidad para posicionarse en el mundo popular y administrar el modelo neoliberal.

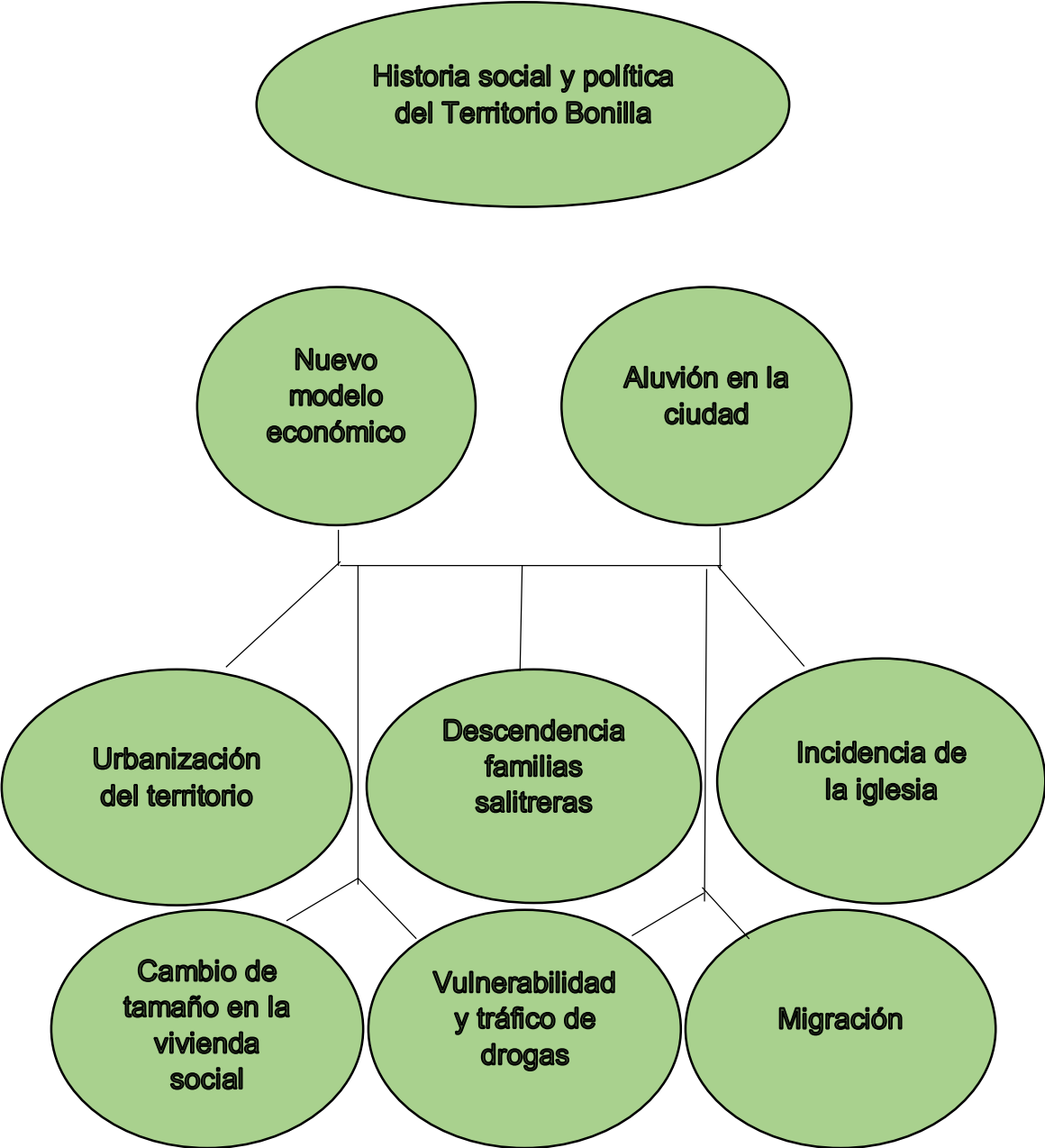
De esta administración del modelo, que comienza hace más de treinta años, es preciso mencionar el tráfico y consumo problemático de drogas en la población como un punto clave para entender y dinamizar la marginalidad que se comenzó a desarrollar y a asociar con los asaltos, los –nuevos- grafitis, la música hip hop y el sentido estético y comercial de la vestimenta, que son lo que finalmente articula las dimensiones culturales en tanto que territoriales, las que cobran relevancia en el comportamiento humano respecto del nuevo patrón de consumo establecido –así como del comercio global y local-. Este último hace que se torne interesante venir a Chile por parte de los y las habitantes de otros países de Latinoamérica, en donde, la ocupación territorial con las tomas de terreno, y el establecimiento de comercio local denotan una adaptación positiva al neoliberalismo.

Lo interesante es que este contexto, es un contexto nacional de echar a andar las nuevas leyes, por lo que es seguro que se repite en otros lugares de Chile, al igual que las avenidas con el nombre de General Oscar Bonilla.

Se muestra entonces un esquema que agrupa los hallazgos del primer objetivo y el contexto en que se encuentran:

**Esquema 1:** *Hallazgos historia social y política del Territorio Bonilla.*

*Elaboración propia.*



Otro conjunto de hallazgos se encuentra, en el segundo objetivo de este estudio que es describir la protesta callejera en el territorio Bonilla, en la etnografía.

Lo primero es dar cuenta de la espontaneidad de la protesta como suceso reactivo a lo que acontece en el centro, en la capital de Chile, Santiago. Otro hallazgo sumamente relevante para esta investigación es la identidad que surge en “ser de la Bonilla”, la que tiene que ver con vivir en el borde de los cerros, alejados/as del centro, con una nueva forma de vivienda social, y con accesos nulos o limitados a los diferentes y escasos derechos sociales. Lo anterior cobra una significancia cuando estalla la revuelta popular de octubre de dos mil diecinueve en las poblaciones de Chile, en donde ser marginado/as o en este caso “ser de la Bonilla”, se vuelve una forma de existir en el sistema, y de entender, ahora conjuntamente, lo que el estallido social representa en aquel momento, que es el despertar de una conciencia crítica ante la desigualdad social del modelo económico.

De esta manera es que existe un despertar de conciencia colectiva, la que se sustenta en el reconocimiento del otro y de la otra como iguales, lo que sin duda permitía que hubiera acciones conjuntas para: los cortes de calle con barricadas, luego para acarrear escombros de las casas de los y las vecinas para mantener las barricadas, y, para el enfrentamiento policial, el que dejaba heridos y heridas que eran resguardados en casas de la población, en donde el comedor de las diferentes casas era un espacio de seguridad para los y las manifestantes.

El hecho de abrir las casas atenta contra el miedo al otro/a impuesto por la dictadura y luego por la delincuencia, en donde, además, se permite ver que la acumulación de bienes en desuso por el desgaste de artículos que ofrecen las trasnacionales que sustentan el modelo privatizador abrió una posibilidad de activar la protesta callejera para cerrar el paso a la policía en la calle.

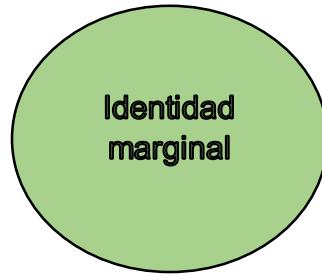
Inevitablemente el territorio se organizó política y culturalmente; en asambleas, ollas comunes, cruz azul para ayudar a heridos/as. Así también en expresiones artísticas tales como murales y música en vivo en la calle. Lo que poco a poco, permitió no solo la conciencia colectiva, sino, que también, se va adquiriendo un carácter subversivo, que, cabe recalcar que, éste último nace de quienes son más

marginalizados; de consumidores de droga, de niños y niñas de campamentos, de pobladores de la Bonilla que en su mayoría han sido segregados por el sistema en su conjunto, por venir de una población que, nacida post-dictadura cívico militar, construyó una forma específica de habitar el espacio urbano y construirlo socialmente a través del miedo y la deuda, así como a través de las nuevas experiencias de mercado globalizado, en conjunto de la inserción de la droga al contado y la necesidad del trabajo; esta forma se caracteriza por ser hostil, antipática, violenta y competitiva como impulso de sobrevivencia.

Se presenta un esquema de hallazgos de lo que es la descripción de la protesta en donde se da cuenta de lo situacional de la protesta y contextual de vivir en la periferia marginal:

**Esquema 2:** *Hallazgos de la etnografía en la protesta. Elaboración propia.*





De esta posición de “ser pobre” se da cuenta de cómo un espacio se torna pequeño para las subalternidades, que encuentran su diversidad en las diferentes expresiones de estigmatización y segregación estructural del sistema.

Esto hace que, la marginalidad que habita la periferia, o la periferia que contiene esta marginalidad, sitúe a la protesta callejera en un aspecto de enfrentamiento simétrico entre quienes encarnan la defensa del Estado, y quienes viven en la población; esto por querer enfrentar a carabineros con acción directa como respuesta a su armamento utilizado en contra la gente que habita el territorio. Esto que se entiende como venganza, es popularmente “cobrar”. Este fenómeno se expresa en las nulas denuncias que existen por violación a los derechos humanos, en donde quienes eran heridos por la fuerza policial, no denunciaban, se iban y no daban su nombre, puesto que entendían que el conflicto era entre ellos y carabineros, “que ahí nacía y ahí moría” el enfrentamiento.

El carácter subversivo, sustentado en la acción directa, consta, primeramente, en el uso de armamento casero, reciclado e incendiario, lo que va variando en el ingenio del armamento casero y la capacidad de adaptarlo para enfrentamientos, así como en la espontaneidad de la protesta callejera, y su carácter reactivo a los sucesos de Santiago de Chile, lo que tiene que ver con el tiempo de preparación para el uso de armamento en la acción directa conjunta.

En el tercer y último objetivo, se analiza el impacto de la protesta callejera, en donde todo lo expresado, apunta a la territorialidad “antiyuta” que se basa en ser de la Bonilla -o poblaciones aledañas a la avenida Bonilla-, lo que encuentra su carácter de relación simétrica con las fuerzas del estado policial, en el hecho de que el

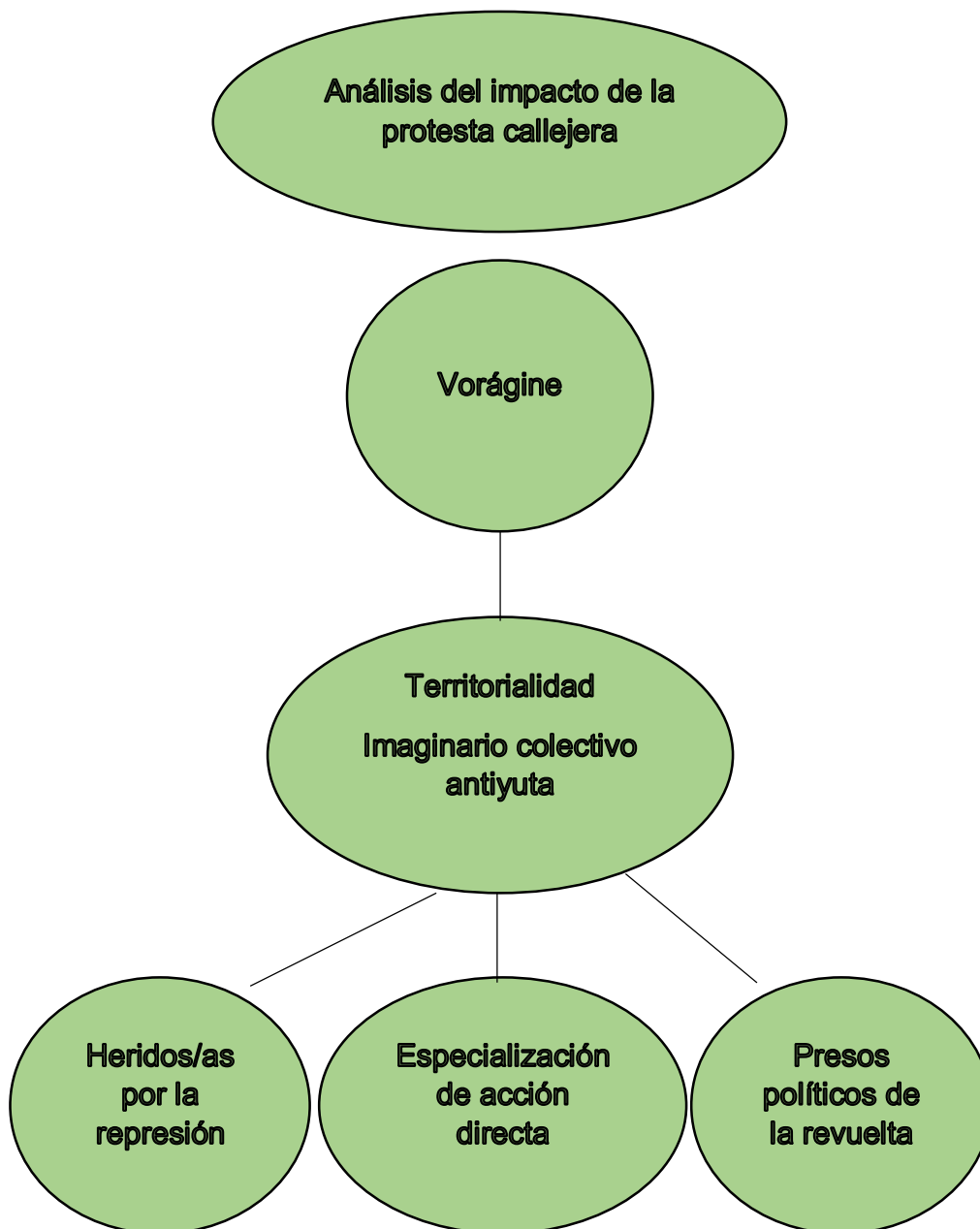
Estado no es un ente que pueda ser reconocido o percibido por los/as habitantes de las poblaciones; ni a través de derechos sociales ni menos de protección o integración social, sino que, solo se reconoce al Estado en carabineros de Chile a través de redes de narcotráfico, prostitución, corrupción y represión, no solamente en la protesta, sino, también, en la criminalización por ser pobres. De esto último, es donde se corrobora la identidad de marginalidad ya sustentada ampliamente en diversas desigualdades, más, es en la criminalización a la pobreza en donde la subversividad actúa de la mano con la marginalidad, haciendo de la confrontación una dialéctica de conquista y resistencia, como señala Illanes (2002), lo que quiere decir, y puntualmente como ejemplo para culminar las conclusiones de esta investigación, que, mientras carabineros de Chile se adueña de los espacios ejerciendo miedo y fuerza, los/as marginales resisten a la fuerza e invasión policial, la fuerza policial ataca la resistencia y contesta con ataques aún más especializados a través del armamento y el uso de leyes a su criterio, sin embargo, los/as marginales toman el espacio de la fuerza policial, que es el área de la comisaría, e intentan incendiarla, de esta manera la fuerza policial resiste el ataque de la manera más opresora, que es a través del encarcelamiento en base a montajes para privar de libertad a algunos/as y así el miedo actúe como detonante negativo de los procesos de revueltas populares. Sin embargo, el territorio se organiza y levanta las demandas por la libertad de los presos de la revuelta, siendo absuelto Kevin Godoy, sin ni un cargo y con posibilidad de demandar al Estado por tenerlo encarcelado un año y medio sin pruebas suficientes.

Por último, lo que se encuentra como articulador de la protesta y que permite, quizás, proyectar los fenómenos de revoluciones/revueltas en su dimensión temporal, es la vorágine del proceso de subversión, en donde se da cuenta de cómo va subiendo la coerción social respecto del enfrentamiento policial, y cómo ésta va bajando su intensidad luego de la fuerte represión y el nulo cambio económico-estructural, ya que, si existe un cambio, por mínimo que sea, es un cambio cultural que muestra un nuevo comportamiento humano frente a las situaciones de desigualdad, un cambio que lejos de ser democrático o que pueda ser llevado en urnas, es una necesidad de mejorar la vida de los/as habitantes de los territorios, y

esa calidad, no solo podría partir por una distribución diferente del suelo y medidas económicas y sociales, sino además por crear/construir un imaginario de vida en sociedad, que permita encontrar los valores de la comunidad perdida; los/as humanos/as no siempre han vivido en competencias, algunas vez encontraron la armonía y se cooperaron para poder anteponerse a la vida en la tierra.

Se presenta entonces el último esquema de hallazgos:

**Esquema 3:** *Análisis del impacto en la protesta callejera. Elaboración propia.*



Todo lo anterior nos lleva a pensar nuevas interrogantes, que se abren al re-pensar las características de las protestas callejeras en las periferias marginales, en podría encontrarse una forma de manifestarse frente al poder establecido, una forma de enfrentamiento subversivo, que, aunque sin propuestas políticas programáticas, tiene claridad de la realidad en la que se encuentran, de las desigualdades estructurales y quienes son los que defienden las formas de explotación y subordinación de los sectores marginados.

### **Presencia de las epistemologías del sur**

Para efectos de este estudio, que se enmarca en la antropología, se puede orientar el aporte a la disciplina desde la corriente de las epistemologías del sur (De Sousa Santos, 2011), en donde se sitúa al conocimiento de Latinoamérica y el Caribe en un posición histórica de conquista, colonialismo y subdesarrollo como etapas de injusticia cognitiva al ser negados los conocimientos diferentes a los que plantea occidente, los que se suponen hegemónicos y perpetran una exclusividad de saberes que asfixian las formas, métodos, expresiones, manifestaciones que se presenten diferentes, e incluso impensadas por quienes tienen monopolizadas las teorías y los análisis del mundo contemporáneo.

De esta manera, y en un intento de descolonizar las metodologías de investigación de las áreas de la ciencia social, es que este estudio, primero, está realizado por una habitante del territorio en cuestión, que es parte del fenómeno. De esta manera, en el quehacer, hay una posición contraria a lo que son los inicios de la antropología, serviles al colonialismo e imperialismo. Una relación que es asimétrica al momento de estudiar comunidades y subalternidades, de ver en el otro un ser exótico que se estudia como objeto y no sujeto de estudio. En este caso, es quien pertenece al territorio, quien pretende construir y reconstruir su historia, una historia no contada desde occidente ni desde los centros de poder, sino, desde donde mismo nace; desde la periferia marginal de una ciudad industrial.

De esta manera, y bajo este pensamiento hay una fuerte crítica a la Teoría Crítica etnocentrista de la escuela de Frankfurt, donde se plantea que los conceptos que de ahí emanan, intentan interpretar las otras realidades que se encuentran en una desigualdad estructural, pero estos conceptos no pueden ser solo sustantivos, deben ir acompañados de adjetivos que permitan entender las dimensiones de los fenómenos, en donde la democracia, los derechos humanos y el desarrollo, por ejemplo, han funcionado como piedras en el camino para la emancipación de los grupos más oprimidos, invisibilizados y marginados (De Sousa Santos, 2011).

Es por lo anterior que se da cuenta que la teoría y la práctica no dialogan dentro de la Teoría Crítica, ya que justamente son los grupos que han sido llamados minorías, los que han permitido cambios en los paradigmas establecidos en los niveles tradicionales de la sociedad desarrollista y universalista.

Hay un reclamo frente a lo que son los nuevos procesos de producción de valorización del conocimiento; científico y no científico. Y de cómo éstos conocimientos ponen en marcha nuevas relaciones entre los diferentes tipos de conocimiento.

La comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión occidental, la diversidad es infinita, y esto último puede ser desperdiciado por formas estáticas que ignoran los cambios y el movimiento constante de la historia y de todo lo que ésta rodea (De Sousa Santos, 2011).

El aporte de este estudio está, principalmente, en producir una forma plural de conocimiento, en donde se busca romper con las imposibilidades impuestas por la teoría general que no permiten incluir saberes diferentes, ni menos pensamientos, sentimientos que constituyen la esencia del comportamiento humano, y en donde se rompe con la tradición de estudiar de manera asimétrica y exótica a los y las otras.

El sentir rabia cómo motor de lucha y organización, el vivir la desigualdad y tener algo que decir respecto a lo que llaman resentimiento, que no es algo que escojas, sino, que aprendiste por tus condiciones materiales de existencia. Poder decir conjuntamente que no aceptas tus condiciones de habitabilidad, que resistes, que sobrevives, que eres anti algo, son nuevos saberes que nacen y se aceptan socialmente –después del estallido social- y que se construyen por quienes hacen la historia en tiempos y lugares diversos y estructuralmente impuestos. Encontrar amor en el odio; viendo a tu territorio unirse por primera vez en contra del poder establecido no tiene por qué ser mal visto, criminalizado o invalidado, solo por el hecho de romper con lo que se supone ha sido lo correcto al construirse la sociedad occidental o la ciudad industrial; ponerse a disposición del capital, perfeccionarte para que la empresa te acepte, esforzarte dejando de lado tus intereses, agradecer que haya un supermercado o un cuartel policiaco, no tienen por qué seguir siendo formas de sentirse integrado/a.

A partir de este estudio pueden existir líneas de investigación que tienen que ver con las resistencias Latinoamérica en su conjunto, tales como; la protesta callejera en general, la distribución de riquezas e ingresos socioeconómicos en las periferias, desigualdad social y territorialidad, la afrochilenidad en el siglo veintiuno, la vivienda digna como derecho social, el derecho a la ciudad, mecanismos de organización política en la periferia, cartografías de resistencia, el activismo que plantea el arte como activismo político, así también sobre reinserción social en las poblaciones, y marginalidades en la urbe en general. También puede generar líneas investigativas que apunten a la vinculación con la comunidad a través de la educación popular, así como también creando nuevas formas de participación política y cultural, permitiendo ser parte y co-creadores de su propio espacio a los y las pobladoras.

## Bibliografía

Allende Gossens, S. (1939). Realidad médico-social chilena. Santiago: Ministerio de Salubridad.

[https://www.academia.edu/5079090/La\\_realidad\\_m%C3%A9dico\\_social\\_chilena\\_-\\_Salvador\\_Allende?auto=download](https://www.academia.edu/5079090/La_realidad_m%C3%A9dico_social_chilena_-_Salvador_Allende?auto=download)

Alvarez, A., Cavieres, H. (2016). El Castillo: territorio, sociedad y subjetividades de la espera. EURE, 42 (125), 155 – 174. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612016000100007>.

Barria, J. (1971). El Movimiento obrero en Chile. Síntesis histórico-social. Trígono.

Braudel, F., Gemelli, G. (1985). La dinámica del capitalismo. Madrid: Alianza Editorial.

Bravo, V. (2019). Etnografía histórica de la protesta urbana. Santiago. Revista Antropologías del Sur.

Buhl, K., Korol, C. (2009). Criminalización de la protesta y de los movimientos sociales. Sao Paulo. RLS.

Canales, C. (2006). Metodologías de la investigación social. Santiago: LOM ediciones.

Castells, M. (1973). Movimiento de Pobladores y lucha de clases en Chile. EURE.

Cobos, E. (2019). Las transformaciones de los conflictos y los movimientos sociales en las ciudades latinoamericanas. In Carrión F. & Erazo J. (Eds.), El derecho a la ciudad en América Latina: Visiones desde la política (pp. 157-172). México: CLACSO. <http://doi:10.2307/j.ctvt6rm0z.11>.

Concha, A., Maltés, J (1997). Historia de Chile. Bibliográfica Internacional.

Delfino, A. (2012). La noción de marginalidad en la teoría social latinoamericana: surgimiento y actualidad. Universitas humanística, (74), 17-34.

De Sousa Santos, B. (2011). Epistemologías del sur. Utopía y praxis latinoamericana, 16(54), 17-39.

Delgado, M (1999). Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. España, Barcelona: Síntesis.

Esprella, (2014). Matanza en la Plaza Colón: Antofagasta, febrero de 1906. Los anarquistas y la organización obrera en estas tierras. Pampa Negra. <https://pampanegra.blogspot.com/2014/05/matanza-en-la-plaza-colon-antofagasta.html?showComment=1591817430609#c3631400650494529847>

Fernández, R., Hernández, C., & Baptista, P. (2007). Fundamentos de metodología de la investigación. Editorial MC Graw-Hill Interamericana, México, 100-354.

Geisse, G., Valdivia, M. (1978). Urbanización e industrialización en Chile. EURE Vol 5, - n°15.

Goffman, E. (1995). Estigma la Identidad Deteriorada. ed. Amorrortu, Bs. As.

González Pizarro, J., Lufin Varas, M., Galeno Ibaceta, C., (2014) británicos en la Región de Antofagasta los negocios concomitantes con la minería del desierto de atacama y sus redes sociales (1880-1930). Estudios Atacameños, 48, 175 – 190. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-10432014000200012> .

Guber, R. (2006). La etnografía. Método, campo y reflexividad. Ed. Norma, Bogotá.

Gravanno, A. (2003). Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana. Ed. Espacio. Bs As.

Grez, S. (2007). Los anarquistas y el movimiento obrero 1893-1915. Santiago, Chile. LOM.

Harvey, D. (2013). Ciudades rebeldes: del derecho de la ciudad a la revolución urbana. Ediciones Akal.

Hidalgo, R. (2005). La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX. Santiago, Chile: Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos.

Illanes, M. A. (2002). La batalla de la memoria: ensayos históricos de nuestro siglo: Chile, 1900-2000. LOM Ediciones.

Illanes, M. A. (2003). Chile des-centrado: formación socio-cultural republicana y transición capitalista, 1810-1910. LOM Ediciones.

Krippendorff, K. (2018). Análisis de contenido: introducción a su metodología. Publicaciones sabias.

Lefebvre, H., Lorea, I. M., & Gutiérrez, E. M. M. (2014). La producción del espacio (pp. 31-50). Madrid: Capitán Swing.

Ljubetic Vargas, I. (2003). La Guerra del salitre. Punto Final. <http://www.puntofina.cl/555/chileybolivia.htm>

Márquez, F. (2008). Resistencia y sumisión en sociedades urbanas y desiguales: poblaciones, villas y barrios populares en Chile. CLACSO

Navarro, A. (2012). Conflicto y distancia: Notas críticas de lecturas y trabajo de campo antropológico. *Latin American Research Review* 47 (3): 3-21.

Recabarren, E. (1910). *Ricos y pobres*. Santiago. LOM ediciones.

Restrepo, E. (2015). El proceso de investigación etnográfica: Consideraciones éticas. *Etnografías contemporáneas*, 1(1).

Salas, Lavaqui, M., (1908). *Habitaciones para obreros*. Cervantes.  
<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-82575.html>

Salazar, G. (2000). *Labradores, Peones y Proletarios*. Santiago, Chile. LOM.

Salazar, G. (2011). *En el nombre del poder popular constituyente*. Chile siglo XXI. Santiago, Chile. LOM ediciones.

Salazar, G (2012). *Movimientos Sociales en Chile*. Santiago, Chile: Uqbar

Samaniego-Mesías, A. (2018) Hace 30 años: ¿Por qué Juan Pablo II en la Araucanía? *Izquierdas*, 38, 279-301. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492018000100279>

Sánchez Naranjo, A. (2017). *El salitre. Antofagasta, la crisis y la matanza de san Gregorio*. Universidad de Antofagasta.  
<http://intranetua.uantof.cl/salitre/Aguas%20Blancas-Salitre-Crisis-Matanza%20SnGregorio.pdf>

Signorelli, A (1999). *Antropología urbana*. Iztapalapa, México: Anthropos

Taylor, S. Bodgan, R. (1886). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona, España: PAIDÓS

Ther Ríos, F. (2012). Antropología del territorio. Polis. Revista Latinoamericana, (32).

Vekemans, R. (1969). Marginalidad en América Latina un ensayo diagnóstico. DESAL.

Wallerstein, I. M. (2005). Análisis de sistemas-mundo: una introducción. Siglo xxi.

Wallerstein, I. M. (2007). Geopolítica y geocultura. Barcelona, España. Kairos.